

BIBLIOTECA

456

ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMATICA.

Se venden
Caesta y Perez.

EL NAUFRAGIO DE LA PEROUSE,

Drama en cinco cuadros, arreglado por D. Vicente de Lalama, para representarse en Madrid el año 1861.

PERSONAJES.

LA PEROUSE, comandante de marina.

CAGLIOSTRO, capitán de navio.

JORGE DE AUVRAY, teniente de navio.

MATÉ-OUOMO, jefe de una tribu salvaje.

SAVERNI.

MAGHA, salvaje.

BUENAVENTURA, sastre.

MISAINÉ, marinero.

ROCAFUERTE, id.

KOUROUKI, salvaje.

CAMBUSIER, marinero.

CACHALOT, id.

UN CIRUJANO, no habla.

UN CRIADO de la Marquesa.

JORGE, hijo de Auvray.

AKAHIVA.

BLANCA DE KERVEN.

LA MARQUESA, su hermana.

NICOLE.

Criados, marineros franceses, salvajes, etc.

CUADRO PRIMERO.

Parque del castillo de Kerven, situado á algunas millas de Brest, á orillas del mar. Un gabinete á la izquierda; en medio de la escena, una mesa de piedra; sobre ella un vaso de cristal con flores; bancos y asientos rusticos.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA, BLANCA y SAVERNI, entran por el foro de la izquierda; NICOLE está sentada.

MARQ. Señor del Saverni, usted cree que conseguiremos...

SAV. Lo espero, señora Marquesa; el rigor del anterior reinado contra el Parlamento, ha terminado; y gracias al cielo, Madame Pompadour no gobierna; el rey Luis diez y seis es justo, y su primer ministro Mr. de Vergenes, me prometió su apoyo en mi úl-

timo viaje á Versailles. Nuestros deseos se verán muy pronto cumplidos, y Mr. de Kerven, su padre de usted, podrá regresar á Francia.

MARQ. Si fuese eso cierto!...

BLAN. Qué felices seremos el dia en que veamos á mi padre á nuestro lado!

MARQ. Apenas creo le volvamos á abrazar, despues de tan largo tiempo de separacion; el cruel destierro nos le arrancó. Apenas casada con mi primo Enrique de Kerven, la muerte comenzó á perseguir á nuestra familia, como la habia perseguido la proscripcion: mi esposo, mi madre, han muerto; y solo mi hermana Blanca y yo quedamos en el mundo, sin apoyo, desamparadas; el cielo, sin duda, se compadece de nosotras, y nos devuelve á nuestro querido padre, para protegernos y enjugar nuestras lágrimas.

SAV. Ya su divina clemencia se ha manifestado; la justicia levanta el secuestro de vuestros bienes.

MARQ. Y todo lo debemos á los esfuerzos de usted, á su generosa proteccion.

SAV. Señora, exajeráis mis méritos; tal vez lleve algun interés en este asunto, y... (mirando á Blanca.)

BLAN. (Como!)

MARQ. No obstante, habeis procurado nuestra felicidad; unas pobres mujeres, solas, como nosotras, cuanto hubiéramos sufrido, á no encontrar un tan generoso y noble protector?

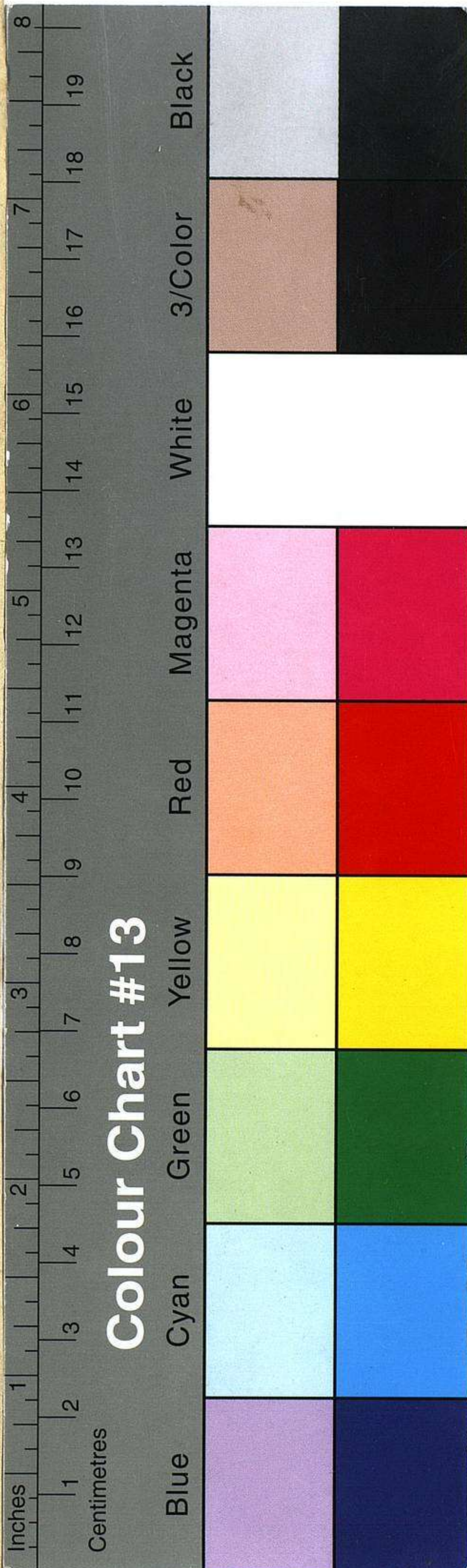
BLAN. Olvidas, hermana, que un asociado en tan laudable empresa...

MARQ. Sí; Jorge de Auvray...

SAV. (No le olvida!) El mejor de mis amigos, que ha trabajado por su causa de ustedes, tanto como yo. Los dos ardiamos en el mismo deseo; nos llevó el mismo objeto, y francamente, yo ambicioné la misma recompensa.

BLAN. (Qué quiere decir?)

SAV. (Palidece.) Pero esta noble emulacion lejos de entibiar nuestro ardor, solo ha servido para acrecentarle; «Al mas dichoso, ó mas diestro, corresponde el premio.» dije yo á Jorge, á usanza de antiguos paladines, que luchan por la hermosa imagen de sus pensamientos; pero un funesto acontecimiento ha venido á detener al uno en medio de la lucha.



MARQ. Sí, Jorge ha sido víctima, hace un mes, á su llegada á Brest, de...

NIC. Pobre jóven! Herido y abandonado, á veinte pasos de este castillo...

MARQ. Por fortuna su herida no fué mortal, y gracias á nuestros desvelos, ya se halla fuera de peligro.

SAV. El cielo se apiadó... Pero yo solo he podido volver á Versalles, y lograr el éxito apetecido, por el cual reclamo el alto precio...

MARQ. Estad seguro y tranquilo de que cualquiera que sea vuestra esperanza, Madama de Kerven no es tan ingrata que no sepa cumplir cual corresponde.

BLAN. (con emocion.) Hermana!

UN CRIADO. (saliendo.) Monsieur de la Perouse.

MARQ. Sea bien venido.

SAV. (Jorge, si ella te ama, esta vez no te me escaparás.)

ESCENA II.

Los mismos, LA PEROUSE.

PER. (saludando.) Perdonadme, querida Marquesa, si turbo vuestra soledad.

MARQ. Nada de eso; vuestra visita me agrada sobremanera; vendreis á adquirir noticias de nuestro convalciente?...

PER. El mas jóven y el mas valiente de nuestros oficiales. Qué tal sigue?

BLAN. Mejor; mucho mejor.

SAV. Doy sin cesar gracias al cielo, mi comandante.

PER. El señor Saverni... un amigo de Jorge!

SAV. Su mejor amigo, me atrevo á decir.

PER. (alargándole la mano.) Los amigos de Jorge, lo son míos.

MARQ. Si quereis verle, ahí le teneis en ese gabinete.

PER. Perdonadme, señora; tengo que pedir os una merced.

MARQ. Podeis hacerlo.

PER. Temo pareceros indiscreto. Sabeis que pienso emprender un largo viaje?

MARQ. Sí, un viaje de descubrimientos.

PER. Sí, un viaje alrededor del mundo. Antes de partir, debo tomar en Versalles instrucciones de su majestad y esta tarde misma me pondré en camino.

MARQ. Y en qué puedo seros útil?

PER. Os lo diré; una jóven me ha sido confiada, á quien hareis el obsequio de darla hospitalidad: ya comprendereis, que ni puedo dejarla abandonada en Brest, ni debo llevarla conmigo.

MARQ. Una jóven?

PER. Una desventurada extranjera, que un marino, amigo mio trajo consigo hace diez años de una de las islas de la Oceania.

SAV. Una jóven salvaje?

PER. Casi, casi; aunque educada en Francia, Akahiva no ha podido nunca adaptarse á nuestras costumbres. He resuelto volverla á su país natal, si mi buena suerte me deja verla despues de mi viaje.

MARQ. Ah! sí; será una obra laudable.

BLAN. Vuestra protegida me inspira el mas vivo interés.

MARQ. Sí, traedla á nuestro lado; sabemos cuántos dolores causa la ausencia de la querida patria, y procuraremos calmarlos en esa desdichada niña.

PER. Gracias, señoras. Hoy mismo, pues me lo permitis, tendré el honor de presentárosla. Pero antes voy á estrechar la mano de mi querido Jorge.

MARQ. Blanca os acompañará, y yo voy á recibir algunos amigos que han venido á felicitarme por mi

llegada á la Bretaña. Me acompañais, señor Saverni?

SAV. Sí; pero me bareis el obsequio de disculparme á los ojos de Jorge; corro á la aldea, donde espero de un momento á otro los despachos que tanto nos interesan; á mi vuelta veré á mi amigo.

MARQ. Sí; y el cielo quiera realizar vuestras esperanzas. (salen por el foro; La Perouse y Blanca entran en el gabinete de la izquierda.)

ESCENA III.

NICOLE y MISAINÉ.

NIC. Este hombre, maldito lo que me gusta!

MIS. (entrando.) Buenos dias, querida Nicole.

NIC. Misaine!

MIS. El mismo. Juan Bathandier, natural de Leon, he perdido mi acento, y... á bordo del *Astrolabio*; allí me teneis á vuestras órdenes.

NIC. Al mas supersticioso de los marineros!

MIS. Sí; porque no me fio en los pronósticos de...?

NIC. Estais loco!

MIS. Loco? El dia que mi querido teniente fué herido...

NIC. Qué?

MIS. Acababa de ver un cuervo; creis que esta no es una señal de luto?

NIC. Majadero!

MIS. Y si no, por qué son negros los cuervos? Contestad á eso.

NIC. Dejaos de tonterías. Qué buscáis aquí?

MIS. Traigo noticias del señor Jorge, mi teniente.

NIC. (con asombro.) Que traéis noticias?...

MIS. Sí.

NIC. Aquí?...

MIS. Sí.

NIC. A nosotros, que le estamos cuidando con tanto esmero, desde el momento en que, sin saber por qué causa, fué herido?

MIS. Sí.

NIC. Os habeis vuelto loco?

MIS. Sí... No.

NIC. Entonces, decid que venis á informaros de la salud de vuestro teniente.

MIS. Qué pobre mujer sois, amiga Nicole! Creis, por ventura, que conoceis el estado del señor Jorge, por que el médico os lo dice?

NIC. Toma!

MIS. Pues no, señora; el libro del destino me dice á mí su verdadera situacion.

NIC. El destino? Otra vez volvemos á las necedades de hace un momento?

MIS. No, Nicole, no tal; no son tonterías. El destino, la suerte de mi teniente está unida á la mia, íntimamente; solo que marchan en sentido contrario: me esplicaré. Cuando yo estoy triste, él está alegre; cuando estoy bueno, él cae malo; cuando me emborracho, él sigue cuerdo, y cuando yo estoy cuerdo, él... no... él no está borracho; esta es la única diferencia. El dia que le condecoraron, caí del palo mayor, y pataplum, di tan fuerte golpe, que me dislocé una pierna; y al tener noticias de su nombramiento de teniente, tuve una disputa en una taberna, de la que con un bofetón me resultaron tres dientes menos.

NIC. Tres dientes!

MIS. Sí, tres dientes; es decir, uno á mí, y dos al tabernero, que venia á restablecer la tranquilidad de su casa. En fin, si nos casamos mi teniente y yo, y su mujer es buena y fiel, no tengo que deciros la

suerte que me espera con la mia. Desengañaos, amiga Nicole; cuanto digo tiene sus razones y su fundamento. Conoceis á mi tia?

Nic. No.
Mis. Es verdad; no puede ser, porque ha muerto; pero sabed que era una señora llena de virtudes, aunque muy falta de gracias; que gastaba un ojo negro y otro verde; que me mandaba dinero cuando se cortaba el pelo, y llevaba peluca desde que nació, y...

Nic. Y qué?
Mis. Pues bien; ha muerto hace muy poco tiempo.

Nic. Pero todo eso, qué tiene que ver?...

Mis. No digais tal cosa; mi tia ha muerto, y esta es una buena señal para mi teniente; mi tia me deshereda; esto, ya comprendéis, es el colmo de la desgracia para mí, ó lo que es lo mismo, la curacion total de mi teniente.

Nic. Cómo?

Mis. Sí; siguiendo, como os he dicho, la regla de contraposición...

Nic. Amigo Misaine!...

Mis. Querida Nicole!...

Nic. Cada dia, cada momento, te encuentro mas bruto.

Mis. Por eso me voy á largar...

Nic. A la taberna del dentista?

ESCENA IV.

Los mismos, LA PEROUSE, saliendo del gabinete.

PER. Hasta despues; ya nos veremos.

Mis. El comandante!

PER. Tú por aqui! Ya sabes que antes de un mes cuento contigo para mi viaje.

Mis. Bien, mi comandante.

PER. Hasta la vista. *(al salir tropieza con Buena-ventura, que trae un lio bajo del brazo.)* Imbécil, no ves?

ESCENA V.

MISAINÉ, NICOLE y BUENAVENTURA.

BUEN. Imbécil! Cómo imbécil?... Voto á...

Mis. Quién es este avechicho?

BUEN. Un marino? Este me dirá... Amigo, me harías el obsequio de decir dónde podré hallar á Monsieur de la Perouse?

Mis. Qué le quereis?

BUEN. Vengo á probarle un uniforme...

Mis. Aqui?

Nic. En este castillo?

BUEN. Vengo desde París con ese objeto.

Mis. Con que desde París?... A seis leguas de Brest?... Y... Vamos á ver, quién sois? *(haciendo señas á Nicole para que calle.)*

BUEN. Es muy justo... Próspero Tijeras, Alonso Buena-ventura, primer oficial en casa del sastre Barbichon, calle de...

Mis. Bien, bien.

BUEN. Y mi felicidad estriba en que le entregue...

Mis. Cómo es eso, buen hombre?

Nic. Con que es cosa tan interesante?

BUEN. Sí, amigos, muchísimo; hace algunos años que mi corazón pertenece á la hija de mi maestro.

Nic. De veras?

BUEN. Un ángel...

Mis. Vuestro maestro?

BUEN. No; ella. Continúo. Hace un mes, á su llegada á Versalles, encargó Monsieur de la Perouse á mi

maestro una casaca de uniforme, que necesitaba indispensablemente para embarcarse.

Mis. Es cierto.

BUEN. Por mi desgracia, entregado á los sueños del feliz himeneo, suspira a mas que cosia; miraba á mi novia y descuidaba la aguja, con lo cual la obra no adelantaba nada. Una mañana habia abandonado mi posicion de sastre, para convertirme en galan, y estaba á los piés de mi amadísima, cuando, zás, siento otro pié, que no era de su pertenencia, hacerme una insinuacion que... Me levanto, y... me encuentro al maestro. Desgraciado, esclama; esta casaca no está concluida, y hoy es el dia destinado para el viaje de Monsieur de la Perouse? Pues bien; si no cumples como debes; si la obra no está concluida á su tiempo, renuncia para siempre á mi taller y á mi hija. Ya pueden ustedes calcular la prisa que me daría á...

Nic. Y acabásteis?...

BUEN. Por fortuna, y gracias á la proteccion de Cupido, á quien invoqué muchas veces; tomo milio, y corro á Versalles, á casa de Monsieur de la Perouse.

Mis. Y qué?

BUEN. Maldicion! Salia para Brest.

Mis. Para Brest?

BUEN. Pero á grandes peligros, heróicas resoluciones. Emprendo mi viaje para Brest, y una vez aqui, pregunto por el capitan; me dirigen á este castillo, y ya sabeis lo demás.

Mis. Por vuestra desgracia, tampoco se halla aqui.

BUEN. Tampoco? Pues dónde está?...

Mis. En casa del Gobernador.

BUEN. Voy corriendo...

Mis. A casa del Gobernador de Bretaña?

BUEN. Sí; me echaré á sus piés, y le diré: Señor, perdonadme si entro sin hacerme anunciar; pero mi vida, mi felicidad peligran; me dejará probar la casaca á Monsieur de la Perouse, y... Gracias, amigos míos, gracias. *(sale por el foro.)*

ESCENA VI.

Los mismos, BLANCA y JORGE.

BLAN. Venid, sentaos en vuestro sitio acostumbrado.

JORGE. Cuánto os debo, señorita!

BLAN. No hablemos de eso; curaos pronto, y en breve nuestros afanes podrán concluir.

Mis. Con vuestro permiso, mi teniente.

JORGE. Ola, Misaine.

Mis. No os pregunto por vuestro estado, porque sé de él sin preguntaros.

BLAN. Qué dices?

Nic. Tonterías, señorita, y nada mas.

Mis. Ya sabeis que mi tia ha muerto, y que me ha desheredado?

JORGE. Y qué?

Mis. Un infortunio para mí, una felicidad para mi teniente.

JORGE. Buen muchacho! Toma, y consuélate. *(le da un bolsillo.)*

Mis. Mil gracias, mi teniente; pero... tanto dinero... no puedo tomarlo; si me diérais un escudo, ó dos... quiere decir que os sucedería una desgracia insignificante; pero tanto dinero... imposible! Os va á suceder algun mal; alguna recaída...

JORGE. No tengas cuidado; ahora respondo de mí mismo; me ayudan la esperanza y la felicidad. *(mirando á Blanca.)*

Mis. Que sea enhorabuena, mi teniente, y hasta la vista.

JORGE. Hasta la vista.
 NIC. Os abriré la puerta de...
 MIS. De vuestro corazón?
 NIC. He perdido la llave; venid y dejemos esas tontu-
 rías. (*vánse.*)

ESCENA VII.

BLANCA, JORGE.

JORGE. Te debo la vida, Blanca mía!
 BLAN. Solo á Dios se la debemos, Jorge; él me con-
 dujo por aquel solitario lugar, cuando te encontré
 herido y perdiendo tu sangre y la existencia.
 JORGE. Y desde ese día, cuántos desvelos, cuántos
 afanes, tú y tu hermana!...
 BLAN. Mi hermana!
 JOR. Qué?...
 BLAN. Cuánto la temo! Desde la muerte de mi madre,
 ella heredó toda su autoridad, y á cada instante temo
 que lea en mis ojos la verdad de mi alma! Cuántas
 veces en las noches de angustia en que te creí perdi-
 do, estuve próxima á revelarles nuestro secreto! Cuán-
 tas me hubiese arrojado á sus pies, y la hubiera dicho:
 Ruega á Dios conmigo por su salvacion; en ella está
 mi felicidad, mi honor, el tuyo, el de nuestro padre.
 JOR. Y yo, próximo á la muerte, cuántas veces he re-
 conocido y deplorado mi falta!
 BLAN. Pero quién fué el criminal?...
 JOR. Lo ignoro; creía no tener enemigos; amaba á to-
 dos, y nunca pensé que hubiera quien me odiara.
 Corría á tu lado, á mi vuelta de Versalles, cuando un
 hombre enmascarado y envuelto en una capa negra,
 desnudando su espada, se opuso á mi camino, y sin
 decirme palabra, sin darme tiempo para defenderme,
 se lanzó sobre mí, hiriéndome en el pecho, y deján-
 dome moribundo á sus pies.
 BLAN. El cielo se apiadó de mis lágrimas, y te volvió
 á la vida!
 JOR. En breve nuestras esperanzas se verán cumplidas,
 y nuestras súplicas y las de Mr. de la Perouse, vence-
 rán á madama de Kerven, y consentirá en llamarme
 su hermano... Silencio, aquí viene.

ESCENA VIII.

Dichos, LA MARQUESA, y vecinos del pueblo; y des-
 pués NICOLE.

MAR. Querida Blanca, aquí tienes á nuestros vecinos,
 que nos hacen el honor de visitarnos.
 BLAN. Señores, en nombre de nuestro padre os damos
 las gracias, y nuestro reconocimiento será eterno á
 tanto honor.
 NICO. (*entrando.*) Señora marquesa?
 MAR. Qué quieres?
 NICO. Un caballero desea hablaros.
 MAR. No te ha dicho qué es lo que solicita?
 NICO. Acaba de llegar, y dice que trae noticias del
 señor marqués.
 BLAN. (*con emocion.*) De nuestro padre?
 MAR. Que pase inmediatamente.
 NICO. Venid, caballero, venid; ahí tenéis á la señora
 marquesa.

ESCENA IX.

Los mismos y CAGLIOSTRO.

CAGL. Perdonadme, señora, si me presento tan repen-
 tinamente en vuestra casa; vengo de Holanda, y os
 traigo una carta de vuestro padre. (*dándosela.*)
 MAR. (*tomándola.*) Una carta? Permitid, señores...

Hacedme el obsequio, caballero... (*recorriéndola.*)
 Recuerdos de su patria; muestras de amor paternal,
 y de su afecto para vosotros (*á los aldeanos.*)
 BLAN. (*con emocion y tomándola.*) Padre mio! (*la
 besa.*)

MAR. (*sentándose.*) Os traen vuestros negocios á
 Bretaña?

CAGL. No señora; voy á Paris; pero la amistad que
 profesó á vuestro padre me hizo cambiar de itine-
 rio. (*sentándose.*)

MAR. Esa prueba de interés...

CAGL. Interés que no os sorprenderá, señora, cuando
 os diga que he sido compañero de armas de vuestro
 padre.

MAR. Cómo?

CAGL. Si, señora; ambos servimos en el ejército que
 dió el memorable combate de Trafalgar.

JOR. En el combate de Trafalgar! Día de gloria para
 los españoles, caballero.

CAGL. Si; en aquella memorable jornada hicieron mil
 proezas, y se cubrieron de una gloria que envidiarán
 los siglos venideros.

ESCENA X.

Los mismos, y LA PEROUSE *entrando con AKAHIVA
 por el foro derecha.*

PER. Gloria que envidiará la Francia, caballero.

TODOS. La Perouse!
 PER. Quien tiene el honor de presentaros á su prote-
 gida, señora marquesa. Aproximate, Akahiva.

CAGL. Acercaos, hija mia.

AKAH. (*viendo á Cagliostro.*) El! el que me obligó
 á cerrar mis ojos con el sueño!

CAGL. Si; yo te hice leer en el corazón de otro, para
 leer después en el tuyo. (*bajo.*) Akahiva, amas á
 Jorge de Auvray.

AKAH. (*Es el mas poderoso de todos para mí, y el que
 aborrezco.*) (*va á sentarse.*)

BLAN. (*Qué fisonomía tan estraña!*)

PER. Ved aquí á una criatura que aborrece el mundo.

MAR. (*á Akahiva.*) Tanto odio os causa nuestra so-
 ciedad?

AKAH. Akahiva no teme; sufre; su alma se halla muy
 lejos de aquí.

BLAN. Deseais dejar la Francia?

AKAH. Si.

BLAN. Volver á vuestro pais?

AKAH. Si.

MAR. Seriais muy joven cuando le abandonasteis; y hoy
 tal vez, no podriais reconocerle...

AKAH. Olvida el águila el camino del aire?

CAGL. Un cambio semejante, no os dejaria ninguna im-
 presión?

AKAH. Cómo?

MAR. Y no conservaríais en vuestro corazón ningun
 recuerdo de esta adoptiva patria?

AKAH. Los pintados pajaros de nuestras islas, encerra-
 dos en doradas jaulas, cantan en tono lastimero, y de
 distinta forma que bajo las frondosas alamedas de
 nuestro cielo de fuego.

MAR. Acaso no dejais en Francia algunos amigos?

AKAH. Amigos! Oid los recuerdos de Akahiva. Era
 niña; su madre la llevaba sobre sus hombros, é iban
 á esperar á su querido Dacoma, á mi padre; un jefe
 valiente y fuerte, que mandaba quinientos guerreros
 de nuestra tribu, y que habia conquistado mas cabe-
 lleras que todos los demas unidos. El día espiraba,
 y Dacoma no venia. Era que los blancos habian llega-

ESCENA XI.

SAVERNI.

SAV. Este es el día en que se va á decidir de mi suerte. Jorge, la lucha vuelve á comenzar entre nosotros, y no te me escaparás; ahora están bien tomadas mis medidas.

ESCENA XII.

LA MARQUESA, SAVERNI, BLANCA y JORGE.

MAR. Y bien, amigo Saverni, hablad; qué hay de nuevo?

SAV. Vuestros deseos se ven cumplidos, y el señor marqués recibirá sus cartas de protección y seguridad.

Todos. Será posible?

JOR. Habeis sido mas dichoso que yo!

MAR. Os debemos nuestra felicidad, y no sé cómo pagar?...

SAV. Vuestra bondad me anima; pero nunca, señora, aunque haya logrado tan buenos fines, os revelaré los sueños que mi mente habia formado. (*mirando á Blanca.*)

JOR. (Dios mio!)

BLAN. (Ah!)

MAR. La mano... de mi hermana?

BLAN. Imposible!

SAV. (*después de un momento.*) Veis cómo era un sueño? Sueño que se disipa como el humo! No temais, señorita; tranquilizaos, Jorge.

MAR. Qué significa?...

SAV. Perdonadme, Blanca, si he osado alzar mis ojos hasta los vuestros! Ya sé que vuestro corazón pertenece á Jorge, y pido como premio de mis servicios, la dicha de contribuir á la felicidad de entrambos.

BLAN. Señor!...

JOR. Amigo mio!...

MAR. Es cierto que la amais, Jorge?

JOR. Señora, si mi fortuna y mi nacimiento se hubieran encontrado á la altura de los vuestros, ya hubiese solicitado su mano.

MAR. Basta, Jorge; si tanto os amais, os doy mi palabra, que representa la de nuestro padre, con la cual tambien podeis contar.

JOR. Señora, mi vida entera no podria pagar nunca tan inmensa felicidad! Y vos, á quien tanto debo...

SAV. Sed feliz; es lo único que deseo.

BLAN. Si mi corazón no perteneciese á Jorge, me honraria con llamarme vuestra esposa!

SAV. Señorita!... (Yo te recordaré en su día estas palabras.)

MAR. Vamos, hermana; hasta mañana señores.

SAV. Hasta mañana.

BLAN. (*dando la mano á Saverni.*) Gracias, caballero.

ESCENA XIII.

JORGE y SAVERNI.

JOR. Seré su esposo; el esposo de Blanca! Querido Saverni, cómo manifestaros mi reconocimiento?

SAV. Habeis creido nunca, que hay hombres, que representan el papel de la Providencia? (*se sienta.*)

JOR. (*sorprendido.*) Cómo?

SAV. Miradme bien; tengo acaso el aire de filántropo, de ángel salvador?

JOR. Luego semejante cambio significa?...

SAV. Significa, que acabó de representar una comedia delante de esas señoras. Mis abuelos fueron caballeros

do á nuestra isla en sus casas flotantes. El agua y la leña que les faltaban, venian á procurárselas allí. Ahí lo teneis, dijo mi padre; el gran espíritu lo ha criado todo para sus hijos; seais bien venidos; y cuando termineis vuestra tarea, os volvereis en paz, no es cierto? Pero los blancos llenaron de agua sus vasijas; cortaron nuestros hermosos árboles, tan viejos como el mundo, y aun no lo creyeron bastante; necesitaban llevar una muestra de la hospitalaria tierra que habian visitado. Su jefe me eligió; tres hombres se aproximaron para apoderarse de mí; tres cadáveres cayeron á los pies de mi padre. Hubo entonces una horrible carnicería; los blancos lanzaban el rayo de la muerte por todas partes, y nuestros guerreros caian á sus pies. El tambien, mi querido padre, que me daba su último suspiro. Me arrojé á sus pies, lloraba, y nada pudo ablandar su corazón; me llevaron á su buque. Entonces mi madre lloraba tambien, y siguiéndome hasta la orilla, repetía: Ven, ven; partió la nave, y aun dirigia á mi sus brazos, exclamando siempre: Ven, ven. Y perdida la esperanza, se precipitó en el agua. Su alma era libre, y podia seguir á su hija!

MAR. Desdichada!

AKAH. Dime ahora, si crees que tendré amigos entre vosotros!

JOR. Todos no merecen tu odio, Akahiva; existen algunos que lloran tus desdichas y que desean restituirte á tu patria.

AKAH. Sí, si, uno solo; este. (*tomándole con dulzura la mano á Jorge y separándola después.*) No; los de este país engañan, mienten. Mi corazón quedó en las playas donde murió mi madre, y no puedo amar á nadie.

PER. Cálmate, Akahiva, y da gracias á esta señora porque se encarga de tí durante mi ausencia.

JOR. Vuestra ausencia?

PER. Dentro de pocos momentos partiré á Versalles, para tomar las órdenes de S. M.

CAGL. Viajaremos juntos, si V. quiere.

PER. Con mucho gusto, querido conde; y ya que vuestro talento no reconoce límites, no podriais pronosticarme el éxito que tendrá nuestra próxima expedición?

CAGL. Deseais saber mi humilde parecer? Os pronostico una fama eterna.

PER. No en valde os pedia ese pronóstico! Ahora falta saber cuánto durará la expedición; cuándo volveremos á Francia.

CAGL. Quién sino Dios puede deciroslo?

AKAH. (*levantándose repentinamente.*) Entonces, cuándo volveré á ver las orillas donde espiró mi madre?

CAGL. (*á Akahiva.*) (Pronto las verás.)

AKAH. (*con salvaje alegría.*) (Ah!!)

CAGL. (*aparte á Akahiva.*) (Pero donde nazca tu felicidad, encontrará su tumba La Perouse... y el que ama tu corazón.) (*señalando á Jorge.*)

AKAH. (El! Partirá con la Perouse?)

CAGL. (La ciencia es infalible!) (*entra Saverni.*)

MAR. Qué tenemos, señor de Saverni?

SAV. Escelentes noticias, señora.

BLAN. De mi padre?

PER. Os dejamos, marquesa; caballero... (*saludando se van todos por el fondo excepto Saverni.*)

MAR. Dis ensadme por un momento, amigo mio. (*sale.*)

de origen florentino, como yo, y todos mis antepasados eran diestros en el fingimiento; algunos vinieron á Francia con los Médicis...

JOR. Vuestra generosidad?...

SAV. Tontería! Mi generosidad, la revelacion... todo es mentira.

JOR. Cómo?

SAV. Con que me juzgais tan pobre hombre, que fuera á enriquecer á esta familia, para que otro recojiera el fruto?

JOR. (admirado.) Esto es un sueño!

SAV. Del que vais á despertar.

JOR. Cuál es vuestro proyecto? Qué intentais hacer?

SAV. No lo adivináis? Miradme; no me comprendéis? Miradme bien. (se cubre con una capa negra, y el rostro con un antifaz.)

JOR. Esa máscara!.. Esa capa!... Ah! ya lo comprendo todo! Asesino! Eres tú? No temes que revele tu crimen, que descubra tus proyectos?

SAV. Y creéis que yo os los revelaria, á no estar seguro de vuestro secreto?

JOR. Podré llamar, ó defenderme. Ah!! (Saverni lleva la mano al pecho de Jorge; y este cae en una silla.)

SAV. La herida os impide moveros; ya veis que vuestras fuerzas os hacen traicion. (con ironía.) Llamaré para que os auxilién. (Hace una señal y aparecen dos hombres que sujetan á Jorge.)

JOR. Miserable! Me defenderé, venderé cara mi vida. A mí, á mí, socorro! (se le llevan.)

SAV. Ejecutad mis órdenes. (En la lucha Jorge deja caer un medallon que Saverni recoge.) El retrato de Blanca! (mirándole.) Los muertos se olvidan, y tú recordarás que te devuelvo tu padre y tu fortuna.

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Sala en la hosteria del Ancora de Oro, en Brest; puerta al fondo, una mesa á la izquierda y otra á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

MISAINÉ, ROCAFUERTE; luego BUENAVENTURA.

Roc. (en la mesa de la izquierda, bebiendo con Misaine.) Qué es lo que te pasa, Misaine?

Mis. A mí? Tengo un humor de mil diablos!

Roc. Por qué?

Mis. Porque vamos á salir de Brest, sin tener noticias del pobre subteniente.

Roc. (fumando.) El valiente Jorge! Haber desaparecido hace tanto tiempo, sin que se sepa su paradero!

Mis. Lo cierto es, que yo debo echarle mucho de menos.

Roc. Por qué?

Mis. Diablo! Desde tan funesto acontecimiento, nada me sale á derechas.

Roc. Debe haber muerto sin duda!

Mis. Si hubiese muerto, ya sería yo millonario! (Durante este dialogo aparece Buenaventura por el fondo, con el lio de ropa bajo del brazo.)

BUEN. (aproximándose.) Sabeis dónde está M. de la Perouse?

Mis. Cómo!

BUEN. Quién? Ah! yo conozco á este hombre!

Mis. No hay duda, este es el foque descompuesto... no hay mas, es el sastre.

BUEN. El marino de hace tres meses!...

Roc. (Parece que se conocen!)

BUEN. No me direis dónde está vuestro capitan?

Mis. Diablo! Aún le buscáis?

BUEN. Siempre con el mismo afán.

Roc. Quereis tomar alguna cosa?

BUEN. Lo que aceptaria de buena gana, sería una cama!

Mis. De dónde venis en ese estado?

BUEN. De Versallés.

Roc. De Versalles!

BUEN. *Pedibus cum jambis*; mitad á pié y mitad paseando. (sentándose.) Uf! que cansancio! Estoy rendido!

Roc. (dándole un vaso.) Bebed, esto os confortará.

BUEN. (bebiendo.) Gracias.

Mis. Pero formalmente, buscáis aun...

BUEN. A vuestro capitan? Diablo! Desde que salí del castillo de Kerven, no he podido encontrar su endiablada silla de postas!

Roc. Ya lo creo!

BUEN. Para colmo de desdichas, he caído enfermo en el camino.

Mis. Enfermo?

BUEN. Si, con calenturas... Esto me ha fastidiado de tal modo, que cuando llegué á Versalles, M. de la Perouse habia hablado con el rey, y salido para Brest la víspera. Creéis que tan crudo percance me desanimó? Al contrario, redoblé mis esfuerzos, y aquí me teneis.

Mis. Bravo! Y vuestra prometida?

BUEN. Siempre esperándome para que la conduzca al altar. Pobre Tomasa! En fin, felizmente he llegado, y pronto... Sabeis que no puedo vencer el sueño?

Roc. Vamos, bebed otro vaso... (se le da.)

BUEN. Venga, á ver si me reanima. (bebe.)

Roc. Habeis obrado perfectamente, porque dentro de dos horas nos damos á la vela.

BUEN. Y vos venis tambien?

Mis. Aun no lo sé. Un viaje de todos los diablos!... Cincuenta leguas mas allá de la luna!...

BUEN. (levantándose.) Entonces, no hay tiempo que perder, si quiero entregar mi obra.

Roc. Sosegaos; no tardará en venir por aquí nuestro capitan.

BUEN. De veras?

Roc. Como os lo digo.

BUEN. Entonces, me quedo; me incrusto en este sitio, y no salgo de él hasta que le haya dado este encargo.

Mis. Muy bien; pero entre tanto, bebamos!

BUEN. (muy animado.) Sí, sí; bebamos... Tengo un poco pesada la cabeza.

Roc. Tal vez la fatiga!

BUEN. Sí, la fatiga. (bebe.) Es bueno este rom; (alegre.) pero... no me hace efecto!

Mis. Entonces... doblemos la dosis.

BUEN. (animándose.) Sí, sí... doblémosla.

Roc. (á Misaine.) (Se vá á embriagar!)

Mis. (Con eso nos divertiremos.)

BUEN. A vuestra salud.

Mis. A la vuestra, amigo retales!

BUEN. Y á la de Tomasa... de mi Tomasa! (mirando á Misaine, medio borracho.) Ah! eres tú, Tomasa mia!

Mis. (riendo y pasando á la derecha.) Calla! me toma por su novia!

Roc. Já, já, já...

BUEN. Felices, señorita Tomasa!... Calla! Allí hay

Otra!... Buenos dias, señoritas Tomasas! Dejadme que os dé un abrazo!

MIS. (rechazándole.) Diab! Qué dice este majadero!

BUEN. Tomasa... Tomasita! (se adelanta con los brazos abiertos para abrazar á Misaine; este huye, y Buenaventura cae sobre una silla, apoyando la cabeza en la mesa.)

MIS. Bravo! Un hombre al agua!... Ya duerme!

ROC. (sacudiéndole.) Eh! Mozo! Qué está aquí el capitán! Mozo!...

MIS. (viendo á la Perouse.) El comandante!

BUEN. (despertando.) Eh! El coman... Ah! El comandante!

ESCENA II.

Los mismos, LA PEROUSE y un oficial.

PER. Qué sucede?

MIS. Este jóven; que quiere hablaros.

PER. A mí? Está bien; salid.

MIS. (á Buenaventura.) Explicaos con él. (sale con Rocafuerte.)

BUEN. Eh! Quién es él?

PER. (sentándose á la derecha con el oficial, y examinando un mapa que ha sacado el último.) Qué teneis que decirme? Qué queréis?

BUEN. Yo?... Quiero... hablar á Monsieur de la Perouse.

PER. (Está borracho!) Yo soy ese á quien buscáis.

BUEN. Vos! Vos no sois Monsieur de la Perouse! Si le conoceré yo! ja, ja, ja... Usté se burla!

PER. Ya os he dicho que soy yo.

BUEN. Entonces, es diferente... Buenos dias, Monsieur de la Perouse...

PER. Vamos; tengo prisa: qué es lo que tienes que decirme?

BUEN. Yo!... tengo que deciros... ¡ah! qué es lo que tengo que deciros? Ya... tengo que deciros... Como vá de salud, caballero oficial?

PER. Imbecil! Vete al diablo!

BUEN. No os enfadéis, capitán. (reflexionando.) (Qué es lo que yo tenia que decirle?...) Tengo mala la cabeza. (sale cayéndose por la izquierda.)

PER. Algun pobre diablo, que querria engancharse, y que se habrá embriagado para que no le falte el valor!

ESCENA III.

LA PEROUSE, LA MARQUESA, BLANCA, NICOLE y SAVERNI.

PER. Aquí llegan la Marquesa y su hermana; qué tristeza manifiestan sus rostros!

MARQ. Vos aquí, caballero! Venimos á despedirnos.

PER. Que no tenga alguna nueva que comunicaros antes de partir!

BLAN. Ni un indicio, ni una huella! Nadie ha podido descubrir?

PER. Nada, señorita; y como vos, me pierdo en conjeturas sobre la desaparicion de nuestro pobre Jorge!

SAV. Quién me hubiese dicho, cuando le abandoné tan feliz, que no debía verle al dia siguiente!

NIC. Qué puede haberle sucedido?

MARQ. Ya hemos agotado cuantos medios estaban á nuestro alcance.

SAV. Lleno de tristeza por semejante acontecimiento, he escrito al jefe de policia de Paris; en vano ha dictado sus órdenes, y enviado agentes secretos que inspeccionen todos estos contornos; sus esfuerzos no han dado el menor resultado.

BLAN. Esta incertidumbre es horrible! Esperar siempre! Interrogar á cada hora, á cada minuto! Qué esperanza nos resta? El cielo está sordo á mis plegarias! Si despues de tres meses, Jorge no ha vuelto, no debemos esperarle; sin duda ha muerto!

PER. Morir!

ESCENA IV.

Dichos, CAGLIOSTRO.

CAG. Monsieur de la Perouse, el Conde de Cagliostro viene á despediros.

PER. Señor Conde, me habeis anunciado que esta expedicion me alcanzará una fama eterna?

CAG. Es verdad.

PER. Pues bien: de buena gana renunciaria á tan grato porvenir, con tal de no haber presenciado los acontecimientos que han tenido lugar.

CAG. Cuáles?

PER. Os acordais de un jóven oficial de marina que estaba con nosotros hace tres meses, en casa de Madama Kerven?

CAG. Sí; Jorge de Anvray.

PER. Pues la víspera de desposarse con la que amaba, desapareció de repente.

CAG. Es posible?

PER. Y despues de tanto tiempo, á pesar de nuestras pesquisas, nada hemos podido saber de él.

MARQ. Y todos sus amigos, como su familia, estamos sumergidos en el mas profundo dolor.

CAG. Esperad; talvez yo pueda deciros algo del paradero de Jorge.

PER. Vos?

SAV. (Qué dice!)

BLAN. (aproximándose á Cagliostro.) Sabéis dónde se halla? (Cagliostro se vuelve hácia la Perouse designándole á Blanca.)

PER. La señorita de Kerven, prometida de Jorge.

CAG. Señorita...

BLAN. Si es cierto que conocéis su suerte, hablad, hablad, os lo suplico!

CAG. Lo ignoro, señorita; pero bien pronto, quizás, podré disipar las finieblas que envuelven su destino; bien pronto podré hacerlos conocer la suerte de aquel por quien vertéis tantas lágrimas. Monsieur la Perouse, está en vuestra compañía la jóven á quien magnetice en Versalles?

PER. Akahiva? Sí, ya adivino... Está aquí, en esta hostería.

CAG. Pues bien: hacedla venir, y ella nos dirá lo que quereis saber.

BLAN. Ella?

PER. Sí, un prodigio que vos no podeis comprender; pero no desconfiéis de la ciencia de este caballero.

SAV. Cómo! Creéis que ella!... Es imposible!

NIC. Imposible... no; corramos en su busca. (sale)

CAG. Sí, señorita; ya hallaremos su huella, y Jorge nos será devuelto.

BLAN. Dios mío! Sabré al fin lo que le ha sucedido!

Sabré si debo morir, ó si puedo confiar en su vuelta!

Oh! Esta idea me vuelve loco! La sorpresa, la emocion!... (se desmaya en brazos de la Marquesa.)

PER. Blanca!

MARQ. Blanca, hermana mía!

CAG. (haciéndola aspirar una esencia.) Esperad; yo soy médico... Vamos, volved en vos, señorita; recobrad vuestros sentidos. Cómo os encontrais?

BLAN. Mejor!... Gracias!

CAG. Parece que sufrís!
 MARQ. Las violentas emociones destruyen su salud.
 CAG. (*observando á Blanca.*) Ah!
 BLAN. Qué teneis?
 CAG. (*observándola.*) Nada, nada, señorita... (Pero ella lo ignorará? Su prometida, ha dicho!...)

ESCENA V.

Dichos, NICOLE y AKAHIVA.

NIC. Aquí la teneis.
 PER. Ven aquí, Akahiva.
 AKAH. Qué sucede?
 PER. Tú puedes ayudarnos á esclarecer un doloroso misterio.
 AKAH. Yo!
 SAV. (Qué vá á suceder?)
 CAG. Ya otra vez, durante su sueño, el alma de Akahiva ha obedecido á mi voluntad.
 AKAH. Es cierto.
 CAG. Ha seguido el camino que yo la he trazado.
 AKAH. Es verdad.
 CAG. Hoy verá lo que yo la diga que vea, y nos dirá lo que ha sucedido á Jorge de Auvray.
 AKAH. Jorge! Es por él? Hablad, ya estoy dispuesta...
 BLAN. Gracias, gracias; porque si el cielo permite semejante milagro, á vos sola deberé mi dicha...
 AKAH. (*con cólera.*) Tu dicha!
 BLAN. Sí; mi felicidad, mi vida, y quizá la vuelta de mi prometido.
 AKAH. Su prometido! (Ah! Se aman!) Pues bien: yo odio á ese Jorge, y no contribuiré á que encuentre sus huellas.
 CAG. Qué dices?
 AKAH. No; el alma de Akahiva no será tu esclava.
 BLAN. Cielos!
 SAV. (Respiro!)
 CAG. (*á Akahiva.*) (Tu alma alimenta una pasión desgraciada... estás celosa!)
 AKAH. (*fuerte.*) Celosa?... Yo! Pues bien: sí; estoy celosa, y quiero mejor verle muerto que su marido. Interrogad ahora el espíritu dormido de Akahiva; tratad de cerrar sus párpados... La mirada de Dacoma, su padre, no se bajaba ante el sol.
 CAG. Y tu mirada se bajará ante la mía!
 AKAH. Veamos. (*le mira frente á frente.*)
 CAG. (*fiándose en Akahiva.*) Nina, no trates de luchar conmigo... La pasión puede ser más violenta en tu alma; la voluntad más enérgica en la mía. Mis ojos han visto al través de las nubes, y nadie ha podido resistirse cuando yo he dicho: Quiero!
 AKAH. Pues bien: yo resistiré.
 CAG. (*con energía.*) Yo lo quiero!
 AKAH. No.
 CAG. Ya dormirás!
 AKAH. No, no dormiré... No me abandones, valor! (*débil.*)
 CAG. Ya es más débil tu voz; tus músculos toman mayor tensión; sientes cómo se debilita tu voluntad; y se escapa el pensamiento; y es cada vez más espeso y tupido el velo que empieza á envolver tu entendimiento?
 AKAH. Sí... pero lucho aun... lucho... no quiero dormir, y no dormiré...
 CAG. (*estirando la mano.*) Dormirás, te digo! Hija de Dacoma, que tu cólera se disipe, que tu corazón se humille, y se dome tu orgullo. Yo lo quiero. (*movimiento en Akahiva.*) Ahora, que tu pensamiento me obedezca, y cedan tus rodillas ante mis plantas...

Lo quiero, lo quiero. (*Akahiva dormida, cae de rodillas llorando.*)
 Todos. Ah!
 CAG. Ya duerme.
 Todos. Duerme!
 CAG. Voy á interrogarla. Akahiva, podeis decir lo que ha sucedido á Jorge?
 SAV. (Quéir á responder?)
 CAG. Le veis? Hablad!
 AKAH. (*con voz sombría.*) No, no le veo.
 CAG. Retroceded... Recordad lo que pasó en el castillo de Kerven; hace tres meses...
 AKAH. Ya veo, ya veo.
 SAV. (Toda mi sangre se hiela!)
 AKAH. Ah! es él... si... veo dos hombres que le rodean y le amenazan... van á matarle...
 BLAN. (*dando un grito.*) Ah!
 CAG. Silencio!... Mirad, mirad aun...
 AKAH. Hay uno que manda á los demás; mas encarnizado, mas cruel que los otros... Jorge quiere defenderse... le quitan su espada... y ese hombre, su enemigo, dá orden de robar á Jorge...
 Todos. Y despues? Despues?...
 AKAH. Le conducen á la ribera... allí está aun él; el hombre vestido de negro...
 CAG. Le conocéis?
 AKAH. Esperad...
 SAV. Señor!...
 CAG. (*con calma é intencion.*) Qué teneis, Monsieur Saverni?
 SAV. Nada, nada...
 CAG. (Es extraño!) Y bien, Akahiva, le conocéis?
 AKAH. Dónde le he visto yo?...
 CAG. (*con la mirada fija en Saverni.*) Pero su rostro...
 AKAH. Su rostro está cubierto con una máscara.
 SAV. (Respiro!)
 CAG. (*observando siempre á Saverni.*) (Saverni está muy tranquilo por ahora!) Y ese hombre, qué hace?
 AKAH. Recoge un medallon que Jorge ha dejado caer en la lucha; el retrato de ella!...
 BLAN. El mio!
 AKAH. Le oculta en su seno; despues se dirige á la playa... sigue con la vista á Jorge, que es conducido...
 CAG. Dónde?
 AKAH. Hacia el navío que espera detrás de las rocas.
 BLAN. Oh! Dios mio!
 CAG. Y despues?
 AKAH. Embarcan al prisionero; el navío se aleja. Partió...
 Todos. Partió!
 SAV. (*mas tranquilo.*) Ah!
 CAG. Y Jorge, le veis aun?
 AKAH. Sí... ah! cuánto sufre... cómo llora!
 BLAN. Pobre Jorge!
 AKAH. Veo hermosas playas... países inundados de sol.
 PER. La India, ó la América quizá!... El país que debo visitar... El camino que debo seguir?...
 CAG. Y bien, dónde se detiene... dónde abordan?
 AKAH. No, el navío marcha; marcha siempre...
 BLAN. Y él? El?...
 CAG. (*á Blanca.*) Interrogadla vos misma.
 BLAN. (*á Akahiva.*) Y Jorge, qué le ha sucedido?
 CAG. Hablad!
 AKAH. No le veo.
 BLAN. Cielos!... Qué han hecho, pues?

CAG. (á Akahiva.) Mirad, mirad bien... no está aún sobre el navío?

AKAH. No; no está!

SAV. (Le han asesinado y echado al mar!)

BLAN. Dónde está? Hablad!

AKAH. Ah! ya le veo... ya le veo!

BLAN. Vivo?

AKAH. Sí; vivo, vivo...

BLAN. Ah!

AKAH. Le han dejado sobre una barca, abandonado en mitad del mar... Procura abordar... Lucha contra las olas que le llevan... Ah! Pobre Jorge!... Sus manos se desgarran en las rocas... Sus fuerzas se agotan, y la onda le lleva aun... Vá á morir!... Muere!...

BLAN. Ah!

AKAH. Reaparece otra vez... Pronuncia un nombre... Parece que sus fuerzas renacen... Nada... Avanza... Aborda... Se ha salvado!...

Todos. En salvo!

SAV. (Miserables!... No hantenido valor para cumplir mis órdenes!...)

CAG. Y ahora?

AKAH. Le veo aun... Está sobre una roca... En una isla salvaje. (con emoción.) Ah!... Esa isla... Yo la conozco... Es en la que yo he nacido... Mi país... mi tierra natal... la que ha acogido á Jorge!...

BLAN. (á la Marquesa.) Su país!

PER. Una de las islas de la Oceania.

AKAH. Pero su rostro está pálido... demacrado... está de rodillas... tiende sus brazos hácia nosotros; parece que llama á alguno... es á mí, Jorge?... No... Blanca, siempre su nombre!... Despertadme... yo sufro... sufro... despertadme... yo muero...

PER. Qué la sucede?

CAG. (estiendo su mano sobre Akahiva.) Calmaos... sed insensible... yo lo quiero... (Akahiva se calma.) Una palabra aun. Ese medallon, ese retrato perdido en la lucha, dónde está? Le veis?

AKAH. Sí.

CAG. Dónde está?

AKAH. Aquí. (Movimiento de Saverni que trata de alejarse.)

CAG. (que le observa.) (Quedaos.) (Akahiva se aproxima á Saverni, y le arranca el medallon.)

AKAH. Héle aquí.

BLAN. El!... Era él!

PER. Explicaos, señor; cómo se encuentra ese medallon en vuestras manos?

SAV. Es una acusacion? Solo responderé delante de los jueces; á vos no os reconozco para nada. (sale.)

PER. (á dos soldados que llama.) Seguid á ese hombre; me respondeis de él!

CAG. Ahora, Akahiva, despertad!

AKAH. (volviendo en sí.) Akahiva!... Ha sido vencida? Ha hablado?... Ha visto á Jorge?

BLAN. Sí, existe, me llama. (bajo.) Monsieur de la Perouse, partó con vos.

AKAH. Qué dice?

PER. Vos, Blanca? Es imposible.

CAG. (bajo á la Perouse.) No désogais su ruego; no es solamente un prometido lo que irá á buscar... es un padre y un hijo!

PER. (Su hijo!) (mira á Blanca con dolor.)

MARQ. Qué teneis, señor?

PER. Pienso, señora Marquesa, en una próxima y dolorosa separacion. (se oye un cañonazo.) El cañon! Anuncian la bendicion de los buques, y dentro de una hora la partida. (vânse hácia el foro.)

BLAN. Os seguiré, comandante, y partiremos juntos los riesgos de la expedicion.

NIC. Y yo á vuestro lado, señorita.

BLAN. Gracias, Nicole. (Si yo muero, ya tengo quien se cuide de mi hijo!) (Cae el telon.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

Selva; á la derecha, rocas al borde del mar; á la izquierda, vegetacion silvestre.

ESCENA PRIMERA.

MATÉ-OUMO, MAGHA, KOUROUKI y otros salvajes.
Al levantarse el telon, baile por los salvajes.

MAT. (sobre las rocas.) Basta de fiestas.

Todos. Maté-Oumo!

MAT. Mirad al lago, y decidme qué ven vuestros ojos.

MAGHA. Calle! Dos montañas blancas; dos poderosos monstruos con alas blancas avanzan sobre las aguas.

MAT. Son las casas flotantes de los blancos.

Todos. Los blancos!

MAT. Esa raza enemiga de la mia; esos miserables que han poblado la mejor parte del mundo, y sembraron la desolacion y la muerte por todas partes. Yo contaba pocos años para combatir, cuando vinieron á nuestro suelo; pero he pedido constantemente al Supremo Espiritu que me los condujera á este sitio, y él me ha entendido.

MAGHA. Es necesario, disponernos; afilar las hachas, disponer nuestras piraguas...

MAT. No; que mis hermanos se reúnan, y... (algunas mujeres traen peñascos, donde todos se sientan, y Maté-Oumo sigue en medio y continúa.) Mi tribu ha triunfado siempre por la fuerza; pero esos mandan á las tormentas, y dirigen el rayo; la astucia sola puede servirnos contra semejantes enemigos. Han asesinado sus padres al mio, ansiando el amor de Mativa, su compañera; arrancaron de sus brazos el fruto del amor. El alma del guerrero no se ha vengado, y el espiritu de mi madre llora continuamente á mi oido; pero vienen los asesinos, y el alma de mi padre tendrá grandes funerales, y el espiritu de mi madre no me atormentará mas. Maté-Oumo os espera.

MAGHA. La tribu aguarda tus órdenes.

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Pues bien: que se coloquen mis hermanos en derredor mio. (lo hacen.) Que traigan á mi presencia al extranjero que sus amigos han abandonado en una piragua; (salen dos salvajes.) conoce sus costumbres, nos ayudará á atraerlos á esta costa llena de escollos ocultos bajo las olas. Tu, cerca de mí, oirás sus palabras (á Kourouki.) y obedecerás á mi pensamiento. (Kourouki hace ademan de respeto.)

MAT. Los hombres de tu patria, cómo llegaron á estos grandes lagos? De dónde aprendieron tanta ciencia y tanta osadía? Quién les dió tal poder?

JORGE. Dios.

MAT. Y cuándo llegan á una tierra desconocida, el Supremo Espíritu les dice: aquí hay rocas y escollos, ó les abre un camino para que lleguen sin peligro hasta la playa?

JORGE. Cuando por primera vez, en los mares desconocidos, se busca una bahía, se mandan algunos hombres en lanchas á explorar; y si encuentran un puerto, y los habitantes de él son pacíficos, se puede llegar á él, porque ellos mismos lo indican con una señal. *(todos atienden; Kourouki, desde lo alto de la roca, se inclina para escuchar.)*

MAT. Mi hermano habla de una señal; y cuál es esa?...

JORGE. Durante el día, un paño blanco, que se agita en el aire como una bandera.

MAT. Una bandera?

JORGE. Sí; construida de una tela blanca.

MAT. Y eso nada más?...

JORGE. Algunas veces se encienden hogueras por los mismos habitantes. *(Kourouki ha colocado, conforme escucha, un paño blanco en la estremidad de un palo, y le agita.)*

MAT. Bien; entonces me será fácil hacer esa señal, y...

JORGE. Pero cuando un puerto está tan lleno de escollos como el vuestro, y con una orilla tan poco hospitalaria; cuando la muerte amenaza por todas partes, y cada ola encubre un abismo, semejante señal sería una infamia, un lazo infernal... los desgraciados que la siguieran perecerían contra esos bancos de coral, y el cañon de socorro se oiría pronto resonar en los aires.

MAT. Por ventura, son amigos los que nos visitan? Los que vienen á dominarnos, á asesinar las mujeres y robar los niños?... En fin, Maté-Oumo ha averiguado lo que deseaba. Que se retire al prisionero. *(Jorge vá á salir; se oye un cañonazo; movimiento general.)*

JORGE. El cañon! Dios mio, es una ilusion? Un buque! Un buque! *(dirigiéndose á las rocas.)* Dos fragatas!... Pero ese pabellon es francés! Son compatriotas, hermanos! Vendrán á socorrerme; tal vez es el día marcado para mi libertad! *(se arrodilla y levanta despues rápidamente.)* Pero no pueden llegar hasta mí, sin peligro de sucumbir en la costa. El tiempo *(los salvajes encienden hogueras sobre las rocas.)* está cada vez mas oscuro... Ah! esa señal! Todo lo comprendo! Habiais observado esos buques, y quereis atraerlos á la costa para verlos estrellarse en ella? Pero yo desarmaré vuestros lazos, yo desharé vuestros planes. *(vá á lanzarse al agua, y los salvajes lo detienen.)* Es tarde!... Van á estrellarse contra las rocas!... Debo perecer; procuraré salvarlos. *(se arroja al mar; movimiento general.)*

ESCENA III.

Dichos, menos JORGE.

MAT. Antes de tu llegada á los buques, habrán perecido, y las olas nos mandarán sus despojos. Ahora, hermanos, regocijaos. La hora de la venganza se aproxima en alas de la tempestad. *(Se oye la tormenta, que crece por momentos; los salvajes bailan con alegría y entusiasmo; cañonazos. Todos se detienen y miran á la ribera.)* Nuestra astucia producirá sus frutos.

MAGHA. La mar los rechaza con violencia contra los escollos.

MAT. Que me obedezcan todos, y pongan á cubierto sus mujeres y sus hijos. Corred, hermanos míos, y despues sea el hacha nuestra única compañera.

ESCENA IV.

Los salvajes salen; se oye en la parte inferior, detras de las rocas, ruidos, voces y confusion. La
PEROUSE, ROCAFUERTE, NICOLE, MISAINE, BLANCA, CAMBUSIER, CACHALOT, EL NIÑO JORGE, EL CIRUJANO.

GRITOS. *(dentro.)* Ah!

PER. *(idem.)* Valor, amigos; el último esfuerzo y pisaremos tierra.

NIC. *(idem.)* A mí, Misaine.

MIS. *(idem.)* Allá voy.

ROC. *(idem.)* Con cuidado.

CAM. *(idem.)* Las olas me arrebatan.

ROC. *(idem.)* Aquí, aquí.

CAM. *(idem.)* La señorita Blanca se sumerje.

ROC. *(idem.)* Al agua, al agua! Es preciso salvarla! *(Todos hablan á un tiempo.)*

GRITO. Ah!! *(Un momento de silencio; despues se ven llegar en las olas varios naufragos; entre estos Misaine y Nicole.)*

NIC. Misaine!

MIS. Pobre Nicole!... El teniente Jorge debe estar en el cielo, porque yo ando muy cerca de Lucifer.

NIC. Y los demás?

MIS. Ah! los compañeros; es preciso pensar en salvarlos. *(desaparece y vuelve con algunos.)*

NIC. Y la señorita Blanca? Y su hijo?

MIS. Han ido á socorrerla. *(aparece con otros naufragos.)*

PER. La mano, amigos, la mano; traigo un brazo herido!

TODOS. El comandante! *(Todos se apresuran á socorrerle, y le atan un pañuelo al brazo.)*

PER. Gracias, amigos.

CAM. A Dios gracias, se salvó el comandante! Viva el comandante!

TODOS. Viva!

PER. Dios es testigo, hijos míos, que en este horrible desastre he hecho cuanto pude, y que hubiera dado mi vida por la de cada uno de vosotros.

CAM. Sois nuestro amigo!

MIS. Nuestro padre.

TODOS. Viva!

ROC. *(dentro.)* Ayudadme, ayudadme.

MIS. Es Rocafuerte!

CAM. Y Cachelot; traen á la señorita de Kerven...

PER. Blanca! *(acuden todos, ayudan á subir á Blanca, y la colocan desmayada sobre una roca.)*

PER. Respira?

ROC. Creo que sí, mi comandante.

CACH. Hemos hecho cuanto pudimos. *(Se la prodigan cuidados; amanece; siguen todos trabajando en la salvacion de personas y efectos; la tempestad no ha cesado hasta que va desapareciendo poco á poco.)*

PER. Señor cirujano, os la recomiendo.

NIC. Ya abre sus ojos.

BLAN. *(volviendo.)* Amigos, sois vosotros? Cuantas desgracias! Dios mio! La tempestad nos asaltó de improviso; por qué milagro nos hemos salvado? He visto un abismo abierto ante mis ojos; me sentí arreba-

tar por las olas; creí morir con mi Jorge, con mi hijo, á quien estrechaba entre mis brazos.

NIC. (aparte y con dolor.) Su hijo!

BLAN. Dónde está? Dónde le teneis?

NIC. Le llevabais en vuestros brazos!

BLAN. Si, al lado de mi corazón; las crueles olas me le arrebataron.

NIC. (con espanto.) Y os han salvado dos marineros?

Roc. Yo y Cachalot.

NIC. Sola?

BLAN. Mi hijo!! Mi hijo!! Oh! tal vez alguno lo habrá recojido; le habeis visto? Dónde está?

ESCENA V.

Los mismos, AKAHIVA, despues MISAINÉ, varios naufragos; algunos heridos conducidos por otros.

BLAN. (arrojándose en sus brazos.) Señor!

PER. Qué teneis?

BLAN. Le habeis visto? Habeis salvado á mi hijo?

AKAH. (aparte á la Perouse.) He visto su inanimado cuerpo flotando sobre las olas!

PER. (Pobre Blanca!)

BLAN. Volveis la vista? No respondeis? Mi hijo ha muerto!! (cae sin aliento.)

AKAH. Mi madre! Moraba así cuando la arrancaron su hija. (Se oye dentro una voz que grita: Socorro! Socorro!)

PER. Esos gritos? Un hombre que va hacia la orilla! Lleva un niño en los brazos! (mirando desde las rocas.)

Todos. Un niño!

CAM. Le pone sobre la arena.

BLAN. Ah!! (cae de rodillas.)

PER. (sobre la roca.) Le faltan las fuerzas; va á ser víctima de la corriente.

Todos. Está perdido!

PER. Dónde hay un hombre de corazón?

MIS. Yo, mi comandante.

VARIOS. Y yo, y yo.

PER. Pero es imposible dirigir una embarcacion por ese lado.

MIS. Que me aten bajo los brazos. (lo hacen.) Ah! ni un escuadron de ballenas me impedirá llegar hasta él, ó tampoco volveré. (se arroja al agua.)

BLAN. Tened piedad, Dios mio! Y el que lleva mi hijo, dónde está? Le veis, le veis?

PER. Aun lucha, pero la mar le sumerge cuando quiere avanzar.

BLAN. Ayudadlos, Dios mio!

PER. El último esfuerzo, el mas desesperado!

BLAN. Piedad, señor!

Roc. Misaine se dirige á él!

PER. El naufrago le ha visto! Sus fuerzas no le abandonan! La esperanza las multiplica!

Roc. Misaine se aproxima; le dá aliento, le infunde valor!

NIC. Bravo, Misaine! (con entusiasmo.)

PER. Dos hombres ahí para ayudarlos á abordar... (despues de un momento.)

Todos. Aquí están ya.

ESCENA VI.

Los mismos, JORGE y MISAINÉ; Jorge trae al niño en brazos; apenas llega, los marineros le muestran á Blanca.

BLAN. Yo... yo... soy su madre!

JOR. Su madre?... Ah!!

BLAN. Jorge!! Jorge!!

Todos. Jorge!!

JOR. Blanca! Amada mia! Mi esposa!! (tomándola en sus brazos.)

BLAN. Mi Jorge! Esposo mio! (abrazándose.)

AKAH. (Vivia y es su esposo!) (separándose con cólera.)

BLAN. Has salvado á mi hijo!

JOR. Nuestro hijo!! (cubriéndole de besos como Blanca.)

PER. Jorge!

JOR. Mi comandante!

PER. Si, Jorge, nunca desesperamos de encontrarte cualquier dia.

JOR. Me creí abandonado para siempre, lejos de vosotros.

PER. Un milagro nos habia descubierto que existias aun. Akahiva nos reveló una parte de tu destino.

JOR. Akahiva?

AKAH. Si, Dios me iluminó durante mi sueño...

JOR. Su sueño!

PER. Esta valerosa niña me suplicó que la tomase á bordo con Akahiva; ni los peligros, ni las fatigas han disminuido su valor.

JOR. Blanca!

BLAN. La esperanza de hallarte me animaba y daba vida; cuánto habrás sufrido!

JOR. Lo olvido todo así que te veo, cuando te tengo á mi lado.

PER. Aun nos queda el término de nuestros males, que me parece está muy lejos. Mil peligros tal vez nos amenazan... Tu, Jorge, que habitas esta isla, nos dirás quiénes son sus moradores.

JOR. Salvajes astutos y crueles. Ellos armaron el lazo en que habeis caido, al aproximaros á la costa. Una vez aquí, nos será forzoso batirlos... y... ¿quién sabe? Nos aborrecen de muerte.

PER. Estemos prevenidos; una parte de nuestra gente, arrastrada por las impetuosas corrientes, ha abordado á la otra parte de la isla; vayamos á su encuentro: cirujano, haced que conduzcan los enfermos. Seguidme, hijos; no estraviarse ninguno, que tal vez el enemigo nos acecha y amenaza nuestras vidas. Vamos. (Salen todos menos Akahiva.)

ESCENA VII.

AKAHIVA.

AKAH. Se han reunido; he sido testigo de su alegría! He presenciado sus abrazos, y estaba obligada á contener mis lágrimas! Oh! cuánto aborrecimiento guarda mi corazón para ella, contra quien no puedo nada! Jorge! El único que tuvo piedad de la desdichada huérfana, que ha llorado con ella! Y me robaron su amor? Por qué existo? Por qué no me sumergieron las olas? (llora y se levanta rápidamente.) Lágrimas! No, no; la leona no llora cuando la arrancan el león que ama! Y yo, ¿qué puedo hacer sola en un pais desconocido? (fijándose en los objetos poco á poco.) Pero, no; estas rocas, la orilla, mis ojos han visto otra vez todo esto, y... lo reconozco! Allí, si, allí cayó mi desventurada madre! Aquí Mativa se arrojó para seguirme... y... Mi pais! Mi pais! Ahora no puedo desconfiar. Europeos malditos, que un dia me robasteis del lado de mi madre, que asesinasteis á mi padre para hacerme vuestra esclava; ahora soy yo la señora, la reina, templada! El tiempo trascurre no bastó á borrar de mi memoria los recuerdos de la infancia, ni la fiereza de mi raza, ni el grito de guerra

de mi nación, que en otros tiempos pronunció Dacoma, mi padre, para llamar á los guerreros. (con fuerza.) Tribu de Nappas! levántate, levántate! (Apenas terminadas estas palabras, cuando por todas partes se oye un horrible grito, y los salvajes aparecen; las rocas se cubren con ellos. Todos vienen armados, y Magha los capitanea.)

ESCENA VIII

AKAHIVA, MAGHA, KOUROUKI, salvajes.

MAGHA. Quién ha pronunciado nuestro grito de guerra?
AKAH. Yo.

MAGHA. Una mujer! Una extranjera!

AKAH. Una extranjera! Qué dices? Quién dirá tal cosa de la hija de Mativa, del jefe Dacoma?

MAGHA. Tú su hija?

AKAH. Si no me creéis, seguidme al otro lado de la sábana, á la aldea de nuestra tribu, y os diré choza por choza, quiénes eran sus habitantes; reconoceré á los ancianos y os diré sus nombres; y entre vosotros mismos, tal vez... Oidme. (fijándose en Magha.) Tú te llamas Magha?

MAGHA. Es verdad.

AKAH. (á otro.) Tú... tú... eres... (viendo á Maté-Oumo.) Ah!!

ESCENA IX

Los mismos, MATÉ-OUOMO.

MAT. Quién es esta mujer?

AKAH. Los muertos resucitan despues de tantos años? El cielo permite á Dacoma volver á ver á su hija? Padre mio, eres tú?

MAT. Qué dice?

AKAH. Y bien, Mativa tambien saldrá á recibirme? «Seais bien venida, Akahiva, dirás á la mansion de vuestros padres.»

Todos. Akahiva!

MAT. El nombre de la niña que robaron los blancos!

AKAH. Y esa niña soy yo.

MAT. Tú?

AKAH. Si; me han impuesto sus leyes, sus costumbres, como una esclavitud. Yo soy Akahiva; Dacoma, no me abrazas?

MAT. Si, si, Akahiva.

AKAH. (abrazándose.) Ah!

MAT. Pero no esperes las caricias de una madre; no escuches en mi voz la de Dacoma. Acuérdate de tu compañero de infancia.

AKAH. (abrazándole.) Maté-Oumo!

MAT. A quien han elegido por jefe desde la muerte de mi padre.

AKAH. Pero no les vengaremos?

MAT. Si, si, daremos muerte á todos.

AKAH. Si, si, daremos muerte á todos.
MAT. Y sus cabelleras adornarán las paredes de nuestras moradas. Hermanos, juremos que no saldrá vivo uno (solo de Vanikora.)

AKAH. (Ni uno? Y Jorge?)

MAT. Aquí se dirijen.

AKAH. Marchaos.

MAT. Sin ti?

AKAH. No soy tu amiga? Vienen; vuestro valor es igual al suyo, pero sus armas son mas terribles que las vuestras, y seria la cura hacer correr impunemente la sangre de nuestros hermanos. Separádoles; triunfaremos. Id, y que Maté-Oumo venga, cuando la luna se halle en la mitad de su carrera.

MAT. Se hará así, hermana! (Sale seguido de los salvajes.)

ESCENA X

ROCAFUERTE, UN TENIENTE, MISAINE, BUENAVENTURA, NICOLE, CACHALOT, CAMBUSIER, marineros cargados de despojos.

UNOS. Por aquí, por aquí. (El teniente da órdenes á los marineros para construir chozas, en voz baja.)

NIC. Se va á establecer aquí el campamento?

CACH. Creo que habitaremos algun tiempo esta maldita isla.

CAM. Vamos á trabajar.

CACH. Es necesario construir una tienda para la noche. (Misaine y Rocafuerte entran sosteniendo á Buenaventura.)

MIS. Vamos, firmes, Buenaventura.

ROC. Valor, amigo.

BUEN. Todo me falta; hasta piernas, en que tenerme. (estornuda.)

MIS. De dónde salís, que estáis tan resfriado?

BUEN. De dónde salgo, eh? Del agua. De dónde quereis que salga? De dónde salimos todos? Quise lanzarme á una lancha, y pataplum, he dado un sorbo de agua salada!... Probé á nadar, y siempre bajaba; cuando siento que tiraban de mí por retaguardia; vuelvo la cabeza para suplicar á la persona tiradora, que no se agarrase á mis pantalones, y era... un pez!

MIS. Algun tiburón?...

BUEN. No me dijo su nombre. Por fortuna llegó una lancha, tiraron de mí por arriba, mientras mi antagonista-pez tiraba por abajo, y despues de unos minutos de lucha, me he salvado, pero mis pantalones están estropeados.

NIC. Ya os los compondreis.

BUEN. Esto me sucede por no haber cosido á tiempo.

NIC. Por qué os embarcasteis?

BUEN. Yo os lo diré entre la alternativa de quedarme sin novia, por no haber entregado su casaca al comandante, preferí embarcarme en la Brujula, y seguir mi suerte; siempre con la esperanza de regresar á Francia y casarme con mi querida Tomasa.

ROC. Bueno, basta; eso ya lo sabemos.

BUEN. Ay! Siento una desazon interna, y un murmullo en el estómago, que me da qué pensar!

MIS. Y cuando llegamos á la isla de Madera, no entregasteis vuestra casaca?

BUEN. Si, pero le estaba estrecha, y maldito lo que le agradó; entonces, viendo no tenia dinero conque volverme á Francia, me ajusté con vosotros de sastre de equipages.

MIS. Y qué hará en tanto vuestra novia?

BUEN. Pobrecilla!... jem, jem... me casaré á mi vuelta, si en esta corta ausencia no se encuentra casada.

MIS. Corta? eh?

BUEN. Si.

NIC. Y si salimos de esta isla?...

BUEN. De salvajes...

MIS. Y caníbales, que es peor.

BUEN. Canastos!! Conque estamos entre caníbales? (con asombro.)

MIS. Que se comen un hombre como nosotros una chuleta.

BUEN. Bonita perspectiva!

ESCENA XI.

Los mismos, LA PEROUSE, JORGE, BLANCA, marineros con armas, despojos, etc.; después AKAHIVA.

PER. Teniente, ponéd centinelas, que se releven de hora en hora. (lo hacen.)

BLAN. Jorge, bendigo á la Providencia que nos ha reunido; pero cuándo veremos nuestro país, nuestra hermana y nuestro padre?

JOR. Esperemos, Blanca, esperemos. (Todos duermen sobre las rocas dos centinelas que pasean.)

AKAH. Todos duermen! (se levanta silenciosamente y escucha.) Nada sospechan los que velan. Ya vienen!

Los oigo, sí! La señal! (Oyese un silbido opaco; los salvajes por todas partes acuden; dos llegan á gatas hasta los centinelas y los sorprenden, retirándolos dentro, donde se oyen gritos ahogados.)

AKAH. Madre, mi venganza comienza. (Llegan los dos salvajes que lucharon con los centinelas; Akahiva les llama, y se aproxima á Blanca.) Esta mujer! la aborrezco, y... (prueba á quitarla su hijo; Blanca despierta.)

BLAN. Jorge! hijo mio!

AKAH. Ah! (se retiran hácia atrás!) Un sueño! Tal vez un sueño de amor! (Maté-Oumo llega con todos los salvajes; Maté-Oumo hace señal de atacar á los franceses.) No, no; no dispongas eso; por uno de sus heridos morirían muchos de nuestros hermanos. (vânse á una señal los salvajes.) Mira á esa mujer.

MAT. Y qué?

AKAH. En ella vengaremos á nuestra madre.

MAT. Cómo?

AKAH. (tomando del seno de Blanca á su hijo.) Toma ese niño, y espera; ella le seguirá como á mi me seguía mi madre. (sube á las rocas, en voz baja.) Blanca, Blanca!

BLAN. Quién me llama?

AKAH. Yo.

BLAN. Akahiva?

AKAH. Silencio; ni una palabra, ni una voz, va en ello la vida de tu hijo.

BLAN. Mi hijo! (Akahiva la enseña á Maté-Oumo, que sobre las rocas tiene el niño en sus brazos.) Ah!!

AKAH. Ni una palabra, repito, ó tu hijo dejará de existir. (poniéndola una mano en la boca.)

BLAN. Piedad, piedad! (cae de rodillas, y dirige sus manos á Maté-Oumo.)

AKAH. (De rodillas como ella!) Como tú, como tú mi madre... (Maté-Oumo hace señal imperiosa á Blanca de seguirle.)

BLAN. Qué quiere? (se levanta.)

AKAH. Que le sigas.

BLAN. Nunca, nunca! (retrocede; Maté-Oumo levanta el cuchillo sobre el niño.) Ah!! (Maté-Oumo va desapareciendo; á cada paso suyo da otro Blanca.) Jorge! Amigos míos! (desaparece maquinalmente detras de Maté-Oumo.)

AKAH. También mi madre desamparada llamaba en su apoyo á su esposo, y él... no dormía; había muerto!

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, algunos salvajes, entre los cuales se halla KOUROUKI, marchan con precaucion, deslizándose entre la yerba, y ocultándose detras de los árboles. Se oye ruido de pasos y armas. KOUROUKI dá un grito y desaparecen. Entonces llega LA PEROUSE, seguido de un destacamento, de que forman parte JORGE, MISAINÉ, BUENAVENTURA, ROCAFUERTE y NICOLE.

ESCENA II.

Dichos; los salvajes se occultan.

PER. (á Jorge.) Es este el camino que conduce á la tribu de Nappas?

JORGE. Sí, comandante; y en esa aldea han debido ocultar á Blanca y á mi hijo.

PER. Prosigamos en nuestra pesquisa sin vacilar.

ROC. Prosigamos, mi comandante.

BUEN. Solamente que yo quisiera descansar un rato.

MIS. Y yo; no puedo más.

PER. Sea; os concedo algunos instantes.

TODOS. Ah! (se sientan en el suelo.)

NIC. Cómo! No os dá vergüenza, cuando yo, que no soy más que una débil mujer, tengo más corazon y mas...

BUEN. No se trata aqui de corazon; no es eso lo que á mí me falta: son las piernas; la prueba es, que desde la desaparicion de la señora Blanca y su niño, cuando Monsieur de la Perouse ha ordenado hacer una batida, he pedido formar parte de la expedicion.

JORGE. Sí; te doy gracias, así como á todos mis amigos.

ROC. Esto no vale la pena.

MIS. No hacemos más que nuestro deber.

NIC. Podíamos, acaso, dejarlos en manos de esos caníbales?

BUEN. Ella, tan buena, y el niño... tan amable, tan gentil... Vamos, que por encontrarlos me echaría en el fuego...

JORGE. Tanto amas á mi hijo?

BUEN. Que si le amo! Yo, que le he visto nacer; que tantas veces le he mecido sobre mis rodillas como una nodriza!...

JORGE. Pues bien: ayudadme á salvarle, á arrancarlos de las manos de nuestros enemigos.

TODOS. Sí, sí...

PER. Bien pronto, si Dios secunda nuestros esfuerzos, podremos abandonar esta playa, y hacernos al mar en el navio que nuestros carpinteros construyen, y volveremos á la patria que tanto amamos, y donde tal vez pasamos por muertos.

JORGE. Volver á nuestra patria! Os olvidais, comandante, de aquella prediccion.

PER. Calla, Jorge, calla; bastantes veces ha venido á mi imaginacion ese lúgubre pensamiento, despues de nuestro naufragio; y mis ojos miran con dolor á todos los que me rodean; sobre todo, amigo mio, la pobre Blanca y mis bravos compañeros. Qué, decia yo entre mi; ni uno solo escapará del horrible desastre! Y mi corazon se despedazaba; lágrimas ardientes inundaban mis megillas, y yo pedia á Dios: Señor, tomad mi vida; tomad mas aun: la gloria prometida á mi nombre; esa gloria pagada con tantas

fatigas y dolores; sí; que mi cuerpo perezca entre las olas; que mi nombre permanezca en el olvido; pero que vuestra cólera no hiera mas que á mí solo.

JORGE. Seremos mas fuertes que nuestra desgracia! Que Blanca y mi hijo me sean devueltos, y vereis si me falta el valor.

PER. Ya los encontraremos, Jorge; no es verdad, camaradas, que el día en que nos sea permitido abandonar estas playas, no querreis partir sin haber encontrado la mujer y el hijo de vuestro teniente?

Todos. Sí, comandante.

JORGE. Apresurémonos á buscarlos; cada hora, cada instante, aumenta su peligro quizá. En marcha, amigos, en marcha!

Todos. Partamos. *(al final de la escena, el puente y los árboles se han cubierto de salvajes; los marinos los apenciben.)* Los salvajes!

PER. Formaos en fila, camaradas. *(se preparan para hacer fuego, cuando aparecen Akahiva y Maté-Oumo.)*

PER. *(deteniéndose.)* Akahiva!

ESCENA III.

Los mismos, AKAHIVA, MATÉ-OUMO, KOUROUKI y salvajes.

MAT. Qué vienen á hacer aquí las caras blancas? Qué deseo les conduce al fondo de nuestros bosques?

AKAH. Nuestro padre y madre han muerto, y no tenemos hijos que nos podáis robar.

PER. Venimos á reclamaros á Blanca de Kerven y á su hijo.

MAT. Nuestros oídos no entienden las palabras del jefe; nuestra imaginación no las comprende.

JORGE. Mentira! Solo vosotros habeis podido robar al hijo y á la madre, y nos los devolvereis.

Todos. Sí, sí...

MAT. Nuestros ojos no han visto lo que buscáis.

PER. No seremos víctimas de esa impostura; visitare vuestra aldea, y el último rincón de vuestras moradas...

MAT. Nuestros hermanos son libres y dueños de obrar así; nosotros les acompañaremos.

PER. Sea... venid, pues; conducidnos... y si ha sucedido alguna desgracia á las personas que buscamos, sereis terriblemente castigados. *(se alejan; durante lo que precede, Buenaventura y Misaine, que han cedido á la fatiga, quedan solos. Kourouki vá á salir con los otros; pero se detiene y mira á los que duermen, y despues de ir y venir, se queda junto á ellos.)*

ESCENA IV.

BUENAVENTURA, MISAINÉ, dormidos; KOUROUKI.

(Kourouki pasa alrededor de los marineros, los mira, los toca, y se pregunta qué vá á hacer. Despues, viendo que sonidos, se decide por atarles las manos.)

Mis. *(soñando.)* Ah! Qué bestia... Nicole, déjame... me haces daño... *(Kourouki ata las manos á Buenaventura.)*

Buen. Deja mis manos, Tomasita!... No las estrujes con tanta ternura... Oh! Tomasita, ¡hé aquí á tu marido que llega... *(Kourouki los despierta.)*

Mis. Eh! Qué es esto?

Buen. Diablo!

Mis. Soñaba!

Buen. Y yo tambien con la señorita Tomasa... Cielos, estoy atado!

Mis. Pardiez! Como yo!

Buen. *(viendo á Kourouki y dando un grito.)* Un salvaje!

Mis. Un salvaje! *(Kourouki burlándose.)*

Buen. Y se burla el cobarde!

Mis. Y lo peor es, que no estará solo.

Buen. Estamos perdidos, amigo mio!

Mis. Qué es lo que quiere hacer de nosotros?

Buen. Ah! Mi pobre Misaine, me ocurre un terrible pensamiento!

Mis. Y á mí tambien, parece se ocupa en examinar la calidad de nuestra carne.

Buen. Sí, pero eso es atroz, horroroso!... *(Kourouki se detiene delante de Buenaventura, como si le prefiriese, le muerde, y parece satisfecho.)* Gran Dios!... Me prueba el malvado! Y me encuentra apetitoso!

Mis. Sí; eres mas gordo, y te dá la preferencia.

Buen. La preferencia! Diablo! Y qué hacer? Cómo entenerle? Ah! Voy á hablarle el lenguaje de su país... *(habla y hace señas.)* Salvaje, yo no ser bueno de comer; este otro está mejor! Mucho mejor, y mas dulce!

Mis. *(idem.)* No, no; el estar mejor, sobre todo, con patatas.

Buen. Y no responde!... *(Misaine hace un movimiento para escaparse; Kourouki le detiene por una pierna.)*

Mis. Cielos! Afila su cuchillo!

Buen. Demonio!... En fin, caballerito salvaje, qué es lo que pretendéis hacer de nosotros? *(Kourouki responde por señas que los vá á desollar.)*

Mis. Misericordia! Quiere desollarnos!

Buen. Si no fuera mas que eso!

Mis. Como! Pues me hace gracia tu conformidad!

Buen. No tengo en tanta estima mis cabellos!

Mis. Pero para arrancar los cabellos, se corta la piel con!...

Buen. No lo sabia; eso empieza á inquietarme.

Mis. Y á mí!... *(Kourouki se lanza sobre Buenaventura y le agarra por la coronilla; pero queda horrorizado, viendo la cabellera desprendida de la cabeza; luego huye, presuroso, dejando en el suelo el cuchillo y la peluca.)*

Mis. *(Mira con asombro la calva de Buenaventura.)* Ah!

Buen. Sí; yo uso peluca, amigo mio!

Mis. Ya...

Buen. Pero Tomasa no lo sabe; si la ves algun día, no la digas nada.

Mis. Ahora comprendo tu tranquilidad!

Buen. Como que no arriesgaba nada! Acaso debamos la vida á mi peluca.

Mis. Como!

Buen. El salvaje me ha creído hechicero; al huir ha dejado en el suelo el cuchillo, con el cual podemos cortar nuestras ligaduras.

Mis. Tienes razon. *(coge con las dos manos el cuchillo, y corta las uerdas de Buenaventura.)*

Buen. Ah! Ya estoy libre! *(conta las del otro.)*

Mis. Ya respiro... marchemos.

Buen. Calla!

Mis. Qué hay?

Buen. He visto brillar, allá abajo, dos grandes ojos negros.

Mis. Dónde?

BUEN. (*temblando.*) No, no mires; es un señor del país, que se desliza por este lado. Es su manera de pasear!

MIS. Tratemos de reunirnos á nuestros compañeros.

BUEN. Si, si; partamos. (*salen por la derecha.*)

ESCENA V.

MATÉ-OUOMO aparece deslizándose entre las yerbas y los mira alejarse; hace una seña y aparece **MAGHA.**

MAT. Partieron! Que se reúnan á sus compañeros; que busquen la prisionera... no la hallarán allá abajo.

MAGHA. El jefe ha esperado mucho; es preciso matar á la hija de los blancos.

MAT. (*pensativo.*) Sí.

MAGH. Qué puede impedir á un jefe matar á un enemigo ya condenado?

MAT. Qué? Mi espíritu lo pregunta. Cuando estoy lejos de ella, quiero que muera al instante; pero la veo, y mi cólera se adormece.

MAGHA. Su vida es un peligro para nuestros hermanos.

MAT. Ya lo sé.

MAGHA. Los suyos han esterminado á la familia de Maté-Oumo.

MAT. Ya lo sé.

MAGHA. Qué decide en este momento?

MAT. Que muera.

MAGHA. Voy á cumplir sus ordenes.

MAT. (*deteniéndole.*) No, no; solo mi mano debe vengar nuestros muertos. Que venga.

ESCENA VI.

MATÉ-OUOMO; luego BLANCA y MAGHA.

MAT. (*solo.*) Akahiva dice bien; la ciencia de las caras pálidas es grande; sus sabios son mas poderosos que los nuestros; tienen acaso medios secretos que humillan la voluntad de un hombre, y hacen cobarde su corazon y débil su brazo. Por eso se turba mi espíritu cuando la prisionera me habla, y desfallece mi ánimo cuando mis ojos se fijan en ella. (*Magha conduce á Blanca, y luego se aleja.*) Héla aquí!... Hoy cerraré mis oídos, y volveré mi cabeza para que no tiemble mi mano.

BLAN. Por qué me separas de mi hijo? Por qué me habéis obligado á seguirlos?

MAT. Cuando te hice abandonar el campo de tus hermanos, estabas destinada á morir.

BLAN. Qué os he hecho?

MAT. Los tuyos han venido á este país, pagando nuestra hospitalidad con el robo y el asesinato.

BLAN. El cielo castigará ese crimen.

MAT. Y yo le vengaré.

BLAN. Sobre mí?

MAT. Tus hermanos registran en este momento nuestras moradas; ellos deben encontrarte cuando regresen, pero te hallarán muerta. (*asiéndola de un brazo.*)

BLAN. Esperad, esperad... dejadme al menos volver á estrechar á mi hijo; no me matéis aún.

MAT. (*soltándola.*) Yo habia jurado cerrar mis oídos á tu voz; habia prometido no fijar mis ojos en los tuyos, y sin embargo, te escucho y te miro. Pero qué poder hay en tí mas fuerte que mi voluntad?

BLAN. Si yo no tengo mas que plegarias y lágrimas!

MAT. Otras me han suplicado, y mi cólera ha sido inflexible; otras han llorado á mis pies, y mi alma no

se ha enternecido. Te he dicho que hay en tí un poder misterioso. Qué es, pues?

BLAN. Dios, sin duda, que os conmueve en mi favor.

MAT. No; el Gran Espíritu me ha dicho! Acuérdate de la venganza. No he querido obedecer; pero tu voz suplicante me llenaba de turbacion; tu desesperacion me hacia cobarde, y cada vez que mi tomahautz se ha levantado sobre tu cabeza, mi mano caia sin herirte, y mi corazon se estremecia como si fuera él el amagado.

BLAN. Esa era la piedad! Es que, á pesar vuestro, os conmovia mi dolor, y teniais piedad de mi desesperacion.

MAT. Piedad! No, no; porque Maté-Oumo se ha preguntado si seria feliz viéndote partir, y este pensamiento aumentaba el furor en su alma. Libre tú? (*con ferocidad.*) Qué harias si fueses libre?

BLAN. Mi deber seria reunirme con los míos.

MAT. Y partirias? Partirias lejos de mí? Ah! Si tú partes, Maté-Oumo te perseguirá hasta encontrar e de nuevo, y entonces tendrá valor para matarte! (*levanta su tomahautz sobre Blanca.*)

BLAN. (*cae desmayada.*) Ah!

MAT. (*mirándola con estravio.*) Es que te he herido? (*vuelve la cabeza y trata de alejarse; se detiene, y mira su tomahautz.*) No creia haberlo hecho con esta arma! (*arroja el tomahautz y vuelve hacia Blanca; se inclina sobre ella llorando; la pone la mano en la frente.*) Ah! Aun vive! Qué hacer?... (*á Magha.*) El niño! (*vase Magha.*) Sus madres son como las nuestras; la voz de un hijo es una dulce música, y en el umbral de la tumba su alma se despierta para oirla aun! (*sale Magha con el niño.*)

Niño. (*viendo á Blanca.*) Mamá, mamá!

BLAN. (*volviendo en si.*) Jorge!... Hijo mio!

MAT. Oh! Que el dolor no cierre tus ojos, ni tu rostro se vea inundado de lágrimas; no puedo verte sufrir, sin llorar!

Niño. Mamá, qué tienes? Estás mala?

BLAN. No; ya no sufro, puesto que estás cerca de mí, y te estrecho entre mis brazos. Es la última vez que me permitis abrazarle? (*á Maté-Oumo.*)

MAT. Escucha: el odio que existe entre nuestras dos naciones, no le han hecho nacer los míos; este odio puede extinguirse si tú quieres.

BLAN. (*con ansiedad.*) Hablad, hablad!

MAT. Tus hermanos me han arrebatado cuanto tenia; me han despojado de la dicha y la felicidad; pues bien: que mi morada no esté desierta, por mas tiempo: ven á habitarla conmigo, y serás la compañera de Maté-Oumo.

BLAN. Yo vuestra mujer!

ESCENA VII.

Dichos, AKAHIVA.

AKAH. Blanca!

BLAN. Akahiva!... Tú me ayudarás á conjurar su cólera: tú intercederás por nosotros...

AKAH. Mi hermano me habia abandonado, y yo preguntaba la causa de su ausencia: Akahiva la conoce ya: esta mujer no ha muerto.

BLAN. Akahiva!

AKAH. Akahiva te odia!

BLAN. Qué dices?

AKAH. Por tí he sufrido... por tí he llorado!... Te odio... y ya veremos si hay otros que no sean tan cobardes como él. (*Maté-Oumo la ase por el brazo.*)

MAT. No, no morirá!

AKAH. (Ah! Leo lo que pasa en tu corazón; yo haré que la odies!) Maté-Oumo quiere ser generoso, y sea el colmará de alegría el corazón de su enemigo.

MAT. De qué enemigo habla mi hermana?

AKAH. Del que ella ama.

MAT. El que ama ella?

AKAH. El padre de este niño, el solo que ella puede amar, porque por él para hallarle, para volver á verle, ha desafiado toda clase de fatigas y peligros... Ha sacrificado su familia, su patria...

MAT. (con furor.) Ella!... Ella!...

AKAH. Y por amor á él, dará su vida, mas bien que ser tuya.

MAT. Pero ese hombre?... Ese hombre?...

AKAH. Qué te importa ese hombre? Se trata de ella, que es solo la que debe excitar tu cólera.

BLAN. (se arrodilla abrazando á su hijo!) Dios mio! Dios mio! Tened piedad de nosotros!

ESCENA VIII.

Dichos, JORGE; y despues poco á poco los salvajes, que van llenando la escena.

JORGE. (precipitadamente.) Blanca!

BLAN. Jorge!

AKAH. Jorge!

JORGE. Ah! Mi corazón no me engañaba al conducirme hacia este lado!

MAT. Este es el hombre á quien ama! (levanta su tomahautz sobre Jorge.)

AKAH. (deteniéndole.) No!

MAT. Por qué detienes mi brazo?

AKAH. No le mates; su vida es sagrada.

MAT. Por qué?

AKAH. Se ha compadecido de mí durante mi destierro; no quiero que muera...

MAT. Y puede esa piedad rescatar la vida de Dacoma?

AKAH. Ha llorado al referirle la muerte de nuestra madre... no quiero que muera.

MAT. Y puede lavarse con una lágrima la muerte de mi madre? (vá á herir; Akahiva le detiene.)

AKAH. No quiero que muera... le amo!

MAT. Tú?

AKAH. Sí, es una fatalidad: una maldición que han echado sobre nosotros. Nos han hecho perjurios para con los que han muerto; han hecho nacer en nuestro corazón un amor que le desgarrá. Por este amor me odio; tengo vergüenza de mí misma; pero es mas fuerte que yo, y me despedaza; yo te pido por él, Maté-Oumo; respetarás su vida?

MAT. (por Blanca.) No me incitarás á que no respete la de ella?

AKAH. Ella! Pues bien: concedámonos una tregua: tregua de un día.

MAT. Por qué un día?

AKAH. Porque mañana iremos juntos á la tumba de los que hemos perdido, y nos enseñarán nuestro deber.

MAT. Esperaré. (á los salvajes.) Llevad los prisioneros.

AKAH. Y para estar bien cierta de que no dejarás partir la madre, me quedo con el hijo.

JORGE. Tú?

BLAN. Mi hijo!

AKAH. Tienes miedo por él?

BLAN. No, Akahiva... Los niños separados de su madre, están bajo la protección de Dios.

AKAH. Dios? (todos salen, menos Akahiva y el niño.)

ESCENA IX.

AKAHIVA, EL NIÑO.

AKAH. Este niño!... sin él, Blanca hubiera desafiado el furor de Maté-Oumo, y yo estaría vengada... no tendria rival... Sí; su vida es mi venganza abortada, mi odio estéril, mi desdicha. (sacude al niño con furor.)

NIÑO. Me haces daño, Akahiva? Por qué? Yo que tanto te quiero!

AKAH. (con ironía salvaje.) Me quieres!

NIÑO. Sí; en el barco, cuando te veia triste, yo lo estaba, y me daban deseos de llorar y abrazarte. (la abraza.) Ven aquí, vida mia!

AKAH. Abrazarme!... Déjame!... (vá á rechazarle y le mira.) (Tiene los ojos como su padre.)

NIÑO. Por qué te enfadas conmigo?

AKAH. Contra tí, y contra todos!... Tengo el derecho de odiarlos: ellos han asesinado á mi madre!

NIÑO. Pobre Akahiva! Son unos malvados!

AKAH. Sí, sí; es preciso que yo la vengue.

NIÑO. No, no debe uno vengarse.

AKAH. Quién dice eso?

NIÑO. Mamá tambien creia que mi papá habia muerto, y yo decia: cuando sea grande, he de matar á los que le han matado.

AKAH. Ah! Ese era el grito de tu alma.

NIÑO. Pero mamá me decia que eso era malo.

AKAH. Ella!... Te decia eso cuando le creia muerto?

NIÑO. Sí, decia que era preciso rezar y llorar por él.

AKAH. Rezar!... (Su religión no es la nuestra!)

NIÑO. Y despues mamá añadia: cuando una piensa en su padre ó en su madre, si han muerto, se hace oracion, juntando las manos, arrodillándose asi. (se arrodilla.) Arrodillate, puesto que ha muerto tu madre.

AKAH. (conmovida.) Arrodillarme... yo?

NIÑO. Sí.

AKAH. (mirándole.) Ah! Su mirada! Su mirada querida!... (se arrodilla.)

NIÑO. Espera: pon tus manos como yo, y despues dí conmigo: Dios mio, tomad mi corazón... Habla, mujer, habla!

AKAH. (temblando.) Dios... mio...

NIÑO. Tomad... mi corazón...

AKAH. (sollozando.) Tomad mi corazón.

NIÑO. Tened piedad de lo que he perdido... Recibid el alma de mi madre...

AKAH. Oh! Sí, sí... Dios Grande, Dios Todopoderoso, tened piedad de los que he perdido; recibid el alma de mi madre!... (deja caer su cabeza, entre sus manos y solloza.)

NIÑO. No llores, Akahiva, no llores!

AKAH. (llorando y besándole.) No lloroya, hijo mio!

NIÑO. Me abrazas!... Ves como ya eres buena, despues de haber hecho tu oracion?

AKAH. Sí, me siento mejor; te amo, pobre niño, te amo; quiero que vivas, y te salvaré.

BUEN. (apareciendo de repente.) Salvarle? Y bien dádmele, yo me encargo de ello.

AKAH. Tú?

BUEN. Tranquilizaos: respondo de él.

AKAH. Llévatele.

BUEN. Pero no respondo de llevarle hasta el campo francés; vuestros amigos me atraparían!

AKAH. Vé...

BUEN. He descubierto cerca de aquí un sitio á propo-

sito, un nido secreto y misterioso donde voy á ocultarle, hasta la vuelta de Monsieur de la Perouse.

AKAH. Bien, bien, llévatele. (*Buenaventura sale con el niño.*)

ESCENA X.

AKAHIVA; despues MATÉ-OUMO, luego JORGE, BLANCA y los salvajes.

AKAH. (*sola.*) Sí, vete; porque dejándole partir contigo, he hecho traición á mi padre: porque el corazón de Akahiva, que se ha dejado vencer por las lágrimas de un niño, podría acordarse de las que ha vertido su madre.

MAT. (*con sorpresa.*) Sola?

AKAH. Sí.

MAT. Dónde está el niño sobre el que mi hermana debía velar?

AKAH. Libre; ha partido.

MAT. Libre!... Ha partido!... Quién ha podido arrancarle de tus manos?

AKAH. Ha sido mi voluntad la que le ha conducido lejos de aquí.

MAT. Tú, Akahiva? (*llamando.*) Que se reúnan mis hermanos. (*entran los salvajes.*) Buscad, registrad la selva... Un hombre se ha llevado el niño de esta mujer. (*movimiento de cólera.*)

BLAN. Mi hijo!... Mi hijo!...

AKAH. (*He tenido piedad de él... que Dios le salve!*)

BLAN. (*Gracias, Akahiva, gracias!*)

MAT. Dirigid vuestras pesquisas hácia el campo enemigo, y si los rostros pálidos le defienden, matadle. (*los salvajes se disponen á salir, gritando.*)

ESCENA XI.

Dichos, MAGHA, BUENAVENTURA, y muchos salvajes que le conducen.

MAGHA. Maté-Oumo!

MAT. Qué quieres? Quién es este hombre?

MAGHA. Le hemos visto á lo lejos con un niño en sus brazos.

MAT. Él!...

BLAN. (*á Akahiva.*) (Es?...)

AKAH. (*El hombre á quien le he confiado.*)

MAT. Y el niño?

MAGHA. Hemos dado una vuelta por el bosque; el hombre estaba ya solo, y el niño, habia desaparecido.

AKAH. (*Ah!*)

BLAN. (*Qué significa?*)

AKAH. (*Silencio!*)

MAT. Acércate, y habla.

BUEN. Sí; qué es lo que me quereis?

MAT. Dónde está el niño? Qué has hecho de él?

BUEN. Permitid, respetables antropófagos; era demasiado fresca su carne y la he puesto en disposición de que no podais gustarla.

MAT. Es cierto?

BUEN. Hasta que Monsieur de la Perouse y su destacamento vengan por aquí.

MAT. Te obligaremos á que nos reveles el sitio...

BUEN. No lo creo.

MAT. (*con ironía.*) Ah! tienes corazón! (*le amenaza.*)

BLAN. Amigo mio!

BUEN. Tranquilizaos, señora; no tendria valor para defenderme, pero tendria el suficiente para morir sin hablar una palabra.

MAT. Y para sufrir?

BUEN. (*con espanto.*) Sufrir!

MAT. Magha, te dejo con él; tú le obligarás á hablar antes que vengan sus amigos... Que me sigan mis hermanos y registraremos la selva. (*sale con parte de los salvajes.*)

AKAH. (*Falta que tenga valor; pues si habla, matarán al niño.*)

BLAN. (*Pero, y si le encuentran?*)

AKAH. (*Si le encuentran...*)

BLAN. (*Y bien?...*)

AKAH. (*Veremos.*)

BLAN. Ah! (*sale Akahiva.*)

ESCENA XII.

BUENAVENTURA, MAGHA, BLANCA y los salvajes.

BUEN. (*mirando á los últimos.*) (Qué es lo que van á hacer conmigo estos gánapiros?)

MAGHA. Ha reflexionado bien el prisionero?

BUEN. No, no he reflexionado aun.

MAGHA. Quiere confesar dónde ha ocultado el niño?

BUEN. No has visto mi silencio cuando estaba el gran jefe, y ahora crees tú que iré á hablar por un pelate como tú?... (*con desprecio.*) Urrio!

MAGHA. La lengua habla cuando el cuerpo sufre. (*los salvajes en un grupo hablan aparte.*)

BUEN. (*Hein? Consultan!... Van á hacerme sufrir horribles tormentos, señora!...*)

BLAN. (*No me atrevo á suplicaros, á pedirlos...*)

BUEN. (*Si no se tratase mas que de morir para salvarle, no tengo otro placer sobre la tierra, y responderia de mí; pero el tormento me hace temblar!*)

MAGHA. Tu voluntad es siempre la misma? (*Blanca hace un movimiento y se coloca en medio.*)

BLAN. No, no; él vá...

BUEN. Siempre la misma!

MAGHA. Y no cambiará si ves correr tu sangre?

BUEN. (*con horror.*) (Mi sangre!...)

MAGHA. Sí, tu carne desgarrada por gárfios, y arrancada de los huesos...

BLAN. (*con terror.*) Ah!... (*los salvajes le rodean.*)

BUEN. (*Es muy horrible!... Si pudiera morir de un solo golpe!...*)

MAGHA. (*amenazando.*) Vamos!

BUEN. Espera... (*Si pudiera asustarlos como al otro!*)

MAGHA. Estás pronto á morir?

BUEN. Morir yo! Creéis acaso que yo puedo morir?

Nada tengo que temer de vosotros.

MAGHA. Nada!

BUEN. Eso os admira? Es que nosotros tenemos secretos que os son desconocidos... Somos grandes encantadores!... Hechiceros!... (*Esto marcha.*)

MAGHA. Hechiceros!

BUEN. (*con énfasis.*) Y el poder de mi ciencia me hace invulnerable!

MAGHA. A tí?

BUEN. A mí! Y hé aquí por qué me rio de vuestras amenazas, me burlo de vuestros tormentos. Quereis hacerme hablar? Veamos. No haré mas que pronunciar unas palabras mágicas, hacer una señal sobre mi pecho, y tu cuchillo caerá en pedazos, sin penetrar en mi carne.

MAGHA. Mi cuchillo!

BUEN. Espera voy á decir las palabras... (*bajo.*) (Dios de misericordia, recibid mi alma por salvar á una criatura!...)

Ahora, hiéreme si te atreves...

MAGHA. Si me atrevo!... (*le hiere en el pecho y queda aborto como los demás.*)

BLAN. (*corriendo hácia él.*) Ah!

BUEN. (*cayendo.*) No he sufrido, ni he hablado!

BLAN. Amigo mío... y soy yo la causa!...

ESCENA XIII.

Dichos, MATÉ-OUMO; los salvajes que conducen á JORGE.

JORGE. (*viendo á Buenaventura.*) Qué veo!... Herido!... Moribundo!...

BLAN. Sí, por no descubrir el paradero de nuestro hijo!...

JORGE. Desgraciado!

BUEN. (*se levanta para hablar. Magha escucha sin ser visto.*) A... doscientos pasos... de aquí... en la encrucijada de los plátanos... el niño... (*el último esfuerzo.*) Ah!... Pobre Tomasa!... (*muere.*)

JORGE. Muerto! (*Magha se aleja y habla con los salvajes.*)

ESCENA XIV.

Dichos, LA PEROUSE y el destacamento.

TODOS. Ya están aquí.

PER. Blanca, Jorge... esta vez os arrancaremos de sus manos. Consentis en devolvérselos? (*á los salvajes.*)

MAT. Devolverla!... Ella?... Jamás!...

PER. Quereis guerra?...

TODOS. Sí; la guerra, la guerra. (*guarnecen las alturas.*)

PER. No sabéis que vuestras armas son impotentes contra las nuestras? Desgraciados, no sabéis que una palabra mía vá á diezmar vuestras filas? Por última vez, volved los prisioneros...

MAT. No!

TODOS. No! no!

PER. Pues bien... preparen...

AKAH. Deteneos, deteneos. (*hablando aparte á Maté.*)

Hermano, por qué derramas tanta sangre? Los hijos de Dacoma no habían nacido para ser dichosos!...

Que la desgracia no les haga crueles. (*Mostrándole Blanca y Jorge.*) Estos no nos amarán nunca; yo no tendré valor para ver morir á Jorge... ni tú le tendrás para...

MAT. (*con tristeza.*) Es verdad, es verdad!...

MAGHA. Qué ordena el jefe?

PER. Espero.

MAT. Que partan... Que vuelvan con sus hermanos; y que la cólera de los que quedan sin venganza caiga sobre nuestras cabezas!

PER. Partamos; muy luego nuestra nueva embarcación nos conducirá lejos de esta isla.

JORGE. (*á Blanca.*) Busquemos nuestro hijo!

MAGHA. (*á la cabeza de los salvajes.*) Alto!

JORGE. Quién nos lo impide?

MAGHA. Maté-Oumo ha hecho traición á sus hermanos: ya no es nuestro jefe. El niño está en este lado de la selva, pero no llegareis hasta él.

PER. Adelante, camaradas; fuego sobre el enemigo.

JORGE. Adelante. (*el combate se empeña. Cae el telón.*)

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

El teatro representa el puente de un buque, construido por los naufragos, con poco velamen y arboladura, y con algunos toneles distribuidos por la escena; las salidas á la escena se hacen por las escotillas.

Al foro y á los lados, se verán montañas de hielo y témpanos de nie-

ve, de caprichosas figuras. El buque está situado á lo largo, con un costado al foro, y la popa y proa entre vastidores. Cuando vá á sumergirse, y entre la confusión, los marineros cojen los toneles como para arrojarlos con ellos para su salvación, y los demas trastos se retiran, para que el espectador no se aperciba de ello, y se sumerjan mas fácilmente.

ESCENA PRIMERA.

LA PEROUSE, JORGE, BLANCA con su niño dormido en los brazos y sentada sobre un tonel; MISAINÉ, NICOLE y algunos marineros, palidos y abatidos, y cubiertos de pieles por cima de los trages, pues la escena es en el polo.

JORGE. Tres meses de dolores y sufrimientos!

BLAN. Una muerte horrible debe poner término á nuestros males!

PER. Nos embarcamos en nuestro nuevo buque, sin brújula, ni instrumento alguno náutico; careciendo de velas y jarcias, y sin ningun preparativo, cuando la tempestad se desencadenó furiosamente, y el viento nos arrastró por espacio de veinte días, recorriendo un inmenso espacio por entre los hielos del polo, que nos han reducido á una estrecha prision. Y como si tales infortunios fuesen pocos; como si aun faltasen martirios que añadir á nuestras privaciones; las enfermedades nos diezman y aniquilan á cada momento! Ah! los muertos son felices!

JORGE. En medio de tantas desventuras solo una esperanza nos resta; la época del deshielo está cercana, y quizás nuestra salvación. Desmayará acaso el ánimo de La Perouse?

PER. (*con energia.*) No, yo no ansio la muerte; espero hasta el último momento, para cumplir con mi deber! Mientras exista uno de esos desventurados, pediré al cielo me conserve la vida, para velar por su seguridad. Y cuando me vea solo sobre estas playas, mis labios pronunciarán su última plegaria; y mis ojos, dirigiéndose al cielo, darán su alma al Criador, y mi último suspiro será para la Francia!

BLAN. Jorge, nuestro hijo despierta! Mirale, qué pálido está!... Y no poder vivificarle á costa de mi vida! Verle morir á cada momento, y sin tener con qué aplacar su hambre!

JORGE. Calla, calla, Blanca!

NIÑO. Mamá, tengo frio!

BLAN. Hijo de mi alma!

NIÑO. Si vieras qué hambre tengo!

JORGE. (Dios mio! Al escucharle se parte mi corazón!) (*con desesperacion.*)

NIÑO. Por qué lloras, papá? No ves que con tu llanto se desconsuela mi pobrecita mamá?

BLAN. Dios mio! Abandonas de este modo á uno de tus ángeles?

ESCENA II.

Los mismos, MATÉ-OUMO y AKAHIVA; que vienen por la parte del mar, con unos pájaros acuáticos, suben por la escalera del navio y entran en escena.

MAT. Blanca!

BLAN. Quién me llama?

AKAH. Nosotros.

MAT. Toma, el hambre no matará á tu hijo; Maté-Oumo le guardó parte de su caza.

JORGE. Vos!

BLAN. Cómo?

AKAH. Tened. (*les ofrece los pájaros de agua.*)

LOS MARINEROS. (*con avidez, rodeándoles.*) Ah!

AKAH. Para el niño, para el niño primero.
MIS. Tienes razón.
PER. Camaradas, roguemos al cielo, que tal vez no será inflexible! (*vanse por una escotilla.*)
JORGE. Maté-Oumo, bendecimos la casualidad que hizo encontraros en nuestro camino, despues de la encarnizada lucha que sostuvimos con vuestros hermanos.
AKAH. Obligados á huir en nuestra piragua, por escapar á su persecucion, rabiosos por el auxilio que os habiamos prestado, nos encontramos en vuestro derrotero.
BLAN. Y por nosotros habeis abandonado vuestro pais, esponiéndoos á una muerte cierta? Desde el siguiente dia á nuestra partida, un terrible huracán nos acometió, sin cesar sus estragos un momento.
JORGE. El cual iba á sumergir nuestra piragua cuando os encontramos. Os socorrimos; pero para qué? Para haceros participar tambien de nuestros infortunios!
AKAH. Maté-Oumo es mas fuerte que el peligro, y mas sufrido que el dolor!... He aprendido en su conducta, y hoy ya no me quejo.
BLAN. Amiga mia! (*va á tomarla una mano, que Akahiva retira involuntariamente.*)
AKAH. Mira á tu niño... cuida de él.
BLAN. Mi hijo! (*abrazándole.*)
JORGE. (*á Maté-Oumo y Akahiva.*) Aun tenemos un dia de esperanza que nos envia el cielo. (*vanse por la escotilla. Akahiva y su hermano vuelven á saltar á la piragua.*)

ESCENA III.

MISAINÉ que detiene á **NICOLE** cuando va á salir.
MIS. Nicole, tengo una palabra que decirte.
NIC. A mí?
MIS. No has observado el interés que se toman esos salvajes por el teniente y la señorita?
NIC. Sí, y qué?
MIS. Tengo cierto presentimiento de que ellos han de salvarle!...
NIC. Mejor; y qué mas?
MIS. Es que si mi teniente se salva, ya me puedo yo contar con los difuntos.
NIC. Y á qué viene todo eso?
MIS. Yo te diré, Nicole; hace tiempo que mi corazón se achicharra por esos ojos, sin que haya sido posible apagar su fuego la nieve que nos rodea.
NIC. Y ahora te acuerdas de decirmelo, despues de tantos años que estamos juntos? Mira, mas vale que guardes tu amor para cuando nos veamos en Francia.
MIS. Entonces, corro peligro de morir soltero!
NIC. Pues qué, tan apurada es la situacion en que nos encontramos?
MIS. Yo te diré... nuestra posicion no deja de tener sus apuros; y la cara que nos manifiesta no tiene nada de agradable.
NIC. De veras? (*con temor.*)
MIS. No te asustes, mujer; esto no son mas que presentimientos... cálculos míos... No has visto, que cuando nada teniamos que llegar á la boca, de pronto, esos salvajes, nos han traído con que matar el hambre? Pues bien, te aseguro, que antes de concluir el dia, nos ha de acontecer una catástrofe de marca mayor.
NIC. Dios mio! Y que puede sucedernos?
MIS. Eso es lo que yo no puedo decirte, pero te aseguro que así pasará... Por eso, señorita Nicole, he pensado varias veces, que mejor seria casarnos, y que

al menos llevase al otro mundo la única felicidad que tanto he ambicionado... la de ser tu marido!
NIC. Pobre Misaine! Con que tú me amabas y jamás te atreviste á decirmelo?
MIS. Yo te diré; si consideraba ese aire tan hechicero, y ese cuerpecito tan salado, y lo comparaba con esta facha y estas maneras...
NIC. Y ahora no temes que semejante comparacion!...
MIS. No, Nicole, porque ahora somos pocos, y no hay en que escojer... Luego, los otros...
NIC. Sí, pero morir en medio de los mares... sin ver á mi familia, ni abrazar á mi hermana...
MIS. Por eso te propongo un marido que te consuele y ampare en tus necesidades... Vamos, aceptas?... Si... ó no!
NIC. Qué he de hacer, si no tenemos otro remedio?
MIS. Qué feliz soy en este momento!... Pero cuando recuerdo los peligros que te rodean, como á todos nosotros, temo por tu vida!
NIC. Y qué es la muerte, si me ama tu corazón! A tu lado soy feliz!
MIS. (*abrazándola.*) De veras?
NIC. Chist! El comandante. (*que sale.*)
MIS. (*viéndole.*) Mi comandante, perdonad si...
PER. Regocijaos si podeis, amigos míos; dejadme solo por unos momentos.
MIS. Vámonos, Nicole. Pobre hombre! (*vanse.*)

ESCENA IV.

LA PEROUSE.

PER. Al fin me dejan solo! Delante de ellos manifiesto tranquilidad, sangre fria, y me faltan las fuerzas! Es tan triste morir lejos de su patria, y cuando esta tal vez nos olvida y abandona, sin verter una lágrima por sus hijos, que mueren ignorados! Este es el mayor dolor de la vida!

ESCENA V.

LA PEROUSE, JORGE; se oyen gritos y rumor en el interior del buque.
JORGE. Comandante! Comandante!
PER. Qué sucede? Esa agitacion... Qué tenemos Jorge?
JORGE. Una especie de vértigo se ha apoderado de la tripulacion. Dicen que la despensa encierra aun dos barriles de rom y de aguardiente, y quieren que se les entregue. Quieren morir embriagados, é incendiar el buque.
PER. Desdichados! Corramos á su encuentro.

ESCENA VI.

Dichos, MISAINÉ, NICOLE, marineros del buque, capitaneados por ROCAFUERTE, que trae una antorcha encendida en la mano.
Roc. Alto! Nadie se acerque, ó pego fuego á la santa Bárbara.
MIS. Señores, si todos gritamos, probablemente no nos entenderemos.
UNOS. Es verdad, es verdad! Escuchemos.
OTROS. No, no; fuego! fuego!
Roc. Nosotros estamos destinados á morir; dejad al menos que el fuego nos caliente! (*sale Blanca y su hijo.*)
PER. Deteneos!
TODOS. El comandante!
PER. Desgraciado del que se atreva á dar un paso!

Roc. Comandante! *(comienza á oirse un ruido lejano.)*

PER. Qué dirá la Francia, si algun dia sabe, que sus hijos faltaron á la subordinacion y al respeto de sus jefes? Creeis acaso que yo quiero la vida! No, para nada la ambicion; pero esas mujeres, ese niño, no tienen derecho á nuestro amparo y proteccion? Desde cuando los soldados franceses, se convierten en asesinos de sus hermanos? Vamos, que el mas atrevido de vosotros dé la señal; aqui le aguardo. *(tomando la bandera.)* Venid, amigos míos, acojeos bajo este pabellon; al morir, pedid á Dios que la patria perdone á sus asesinos!... Vamos, á que aguardais? Dad fuego!

JORGE. Amigos, viva nuestro comandante.

TODOS. Viva! *(Rocafuerte tira la tea al mar, y todos se arrojan á los pies de La Perouse; y unos á otros se abrazan. El ruido es mas fuerte y subterráneo, como el de un huracan.)*

PER. No ois? *(escuchando.)*

BLAN. Ese ruido?...

PER. Parece un sordo gemido!

JOR. No sentís como se menea el buque?

PER. Si, la mar se agita, y quiere romper sus prisiones!

MIS. Dios mio! Si será otro huracan!

TODOS. Ah!

PER. El cielo ha escuchado nuestras plegarias; es el deshielo que se desprende del buque; cada uno á su puesto. *(los marineros corren á ocupar su sitio; unos al palo mayor, otros á las bergas.)*

JORGE. Separad con los remos esos témpanos de nieve. *(los marineros lo ejecutan.)*

PER. Vamos, hijos míos! El buque está muy cargado por la popa; traed las velas.

JORGE. Las velas! *(el buque se mueve.)*

MIS. Va virando hácia estribor.

PER. Pronto, cargad velas. *(se suben por las vergas y comienzan á cargar velas.)*

JORGE. El hielo ha roto el buque, y hace agua por todas partes.

PER. A las bombas todo el mundo.

TODOS. A las bombas!

JORGE. Deteneos, ya es tarde! El agua gana el entrepuente. *(Unos suben sobre el buque y se arrojan al agua; otros se ponen de rodillas y hacen oracion; confusion general; gritos y espanto por todas partes.)*

PER. Desdichados! Corran á su encuentro.

ESCUENA VI.

Dichos. MIRAINE, NICOLE, marineros del buque, en el momento de ser atacados por ROCAFUERTE, que trae una botella encendida en la mano.

Roc. Ah! Nadie se acuerde de pegar fuego á la santa barbara.

Mrs. Señores, si todos gritamos, probablemente no nos entenderemos.

Jos. Es verdad, es verdad! Escuchemos.

Otros. No, no, luego! luego!

Roc. Nosotros estamos destinados á morir; dejad al menos que el fuego nos caliente! *(sale Blanca y su hijo.)*

Jos. Deteneos!

Jos. El comandante!

Roc. Registrad el buque de arriba á dar un paso.

das partes; unos corren, otros caen sobre el suelo, y el buque va sumergiéndose lentamente.)

PER. Somos perdidos! *(grito de terror.)*

TODOS. Perdidos! Perdidos!

PER. Hijos! Nuestra última plegaria á Dios; imploramos el auxilio de la Madre de las misericordias, para que recoja nuestras almas! *(con todos.)* Madre de Dios, Virgen del Socorro, mira por tus hijos, somos pecadores, pero pide á Dios por nosotros! Hijos, viva la Francia.

TODOS. Viva la Francia! *(el buque se sumerge con todos, y el teatro aparece cubierto de agua; á poco se ve á Jorge, sobre un témpano, sosteniendo con una mano á Blanca y con el niño agarrado al cuello.)*

JORGE. Salvad á mi hijo, Dios mio! salvadlos aun cuando yo muera.

BLAN. Si, si; salvadle. *(Akahiva y Maté Oumo aparecen en una piragua, y vienen remando hácia ellos.)*

JORGE. Socorro! Socorro! *(con gritos ahogados.)*

MAT. Valor, Jorge, valor! *(reman con energia y llegan hácia ellos.)*

JORGE. Tomad el niño! El niño lo primero! *(se lo alarga.)*

AKAH. *(cogiendo á Blanca con avidez.)* Ven, Blanca, ven!

MAT. *(lo mismo.)* Pronto, Jorge, á este lado! *(Saltan los dos á la piragua; la mar se calma; y si el teatro lo permite, y la empresa quiere, se ven cruzar en todas direcciones, grandes trozos de hielo, llevados por detras y entre las olas.)*

JORGE. Señor, despues de salvar nuestras vidas, nos abandonareis?

MAT. *(tendiendo la mano.)* No; mira, mira; allí hay tierra!

AKAH. Y vuestra salvacion!

FIN DEL DRAMA.

MADRID.

IMPRENTA DE M. ALVAREZ—ESPADA—6.

1861.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Table with multiple columns listing theatrical works (comedias, operas, zarzuelas) with their titles, authors, and associated numbers or dates. The list includes works like 'Bravo y la Cortesana de Venecia', 'El Alba y el Sol', 'Los boleros en Londres', 'Perdon y olvido', and 'Zarzuelas con musica'.